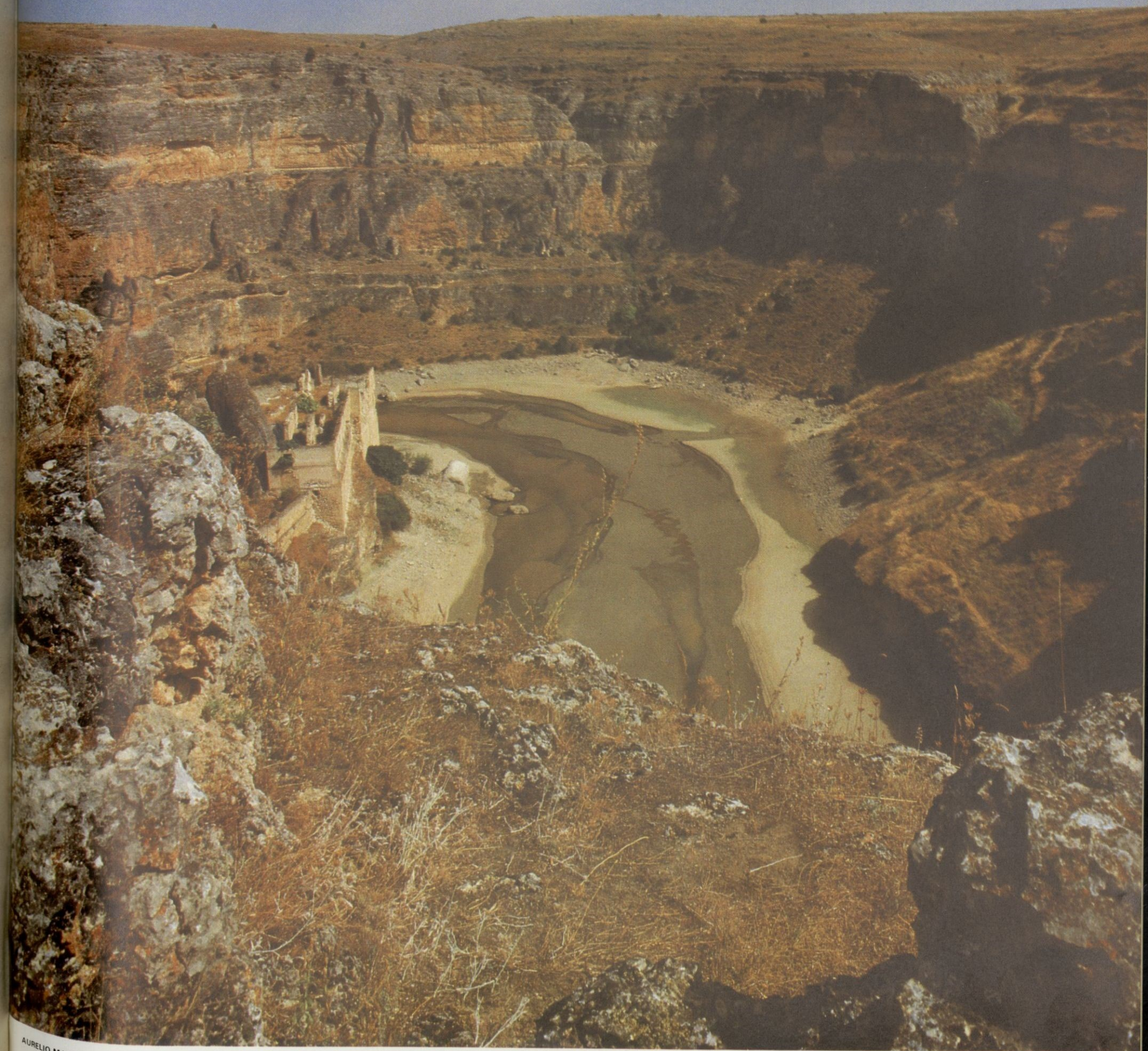


EL ADELANTADO DE SEGOVIA



AURELIO MARTIN

SAN FRUTOS 1988

EL ADELANTADO DE SEGOVIA

MARTES 25 DE OCTUBRE DE 1988

SAN FRUTOS



Imagen de San Frutos, obra de Carmona (iglesia del Seminario de Segovia)

La festividad de San Frutos, Patrono de Segovia y su Diócesis, debe ser para todos los segovianos de naturaleza y los que lo son de corazón por los años de residencia entre nosotros, una fecha sobresaliente en el calendario local. Por fortuna, paulatinamente se han ido recuperando tradiciones que parecían estar abocadas al olvido y a su total desaparición, y ello hace que la fiesta se vea envuelta en una aureola popular, en la que el verdadero protagonista es el pueblo de Segovia, que honra a su Patrono. Unos lo harán con su presencia física y participación en los cultos y demás actos que se desarrollen en la catedral y en la ermita del Duratón: otros, interviniendo en festejos populares, pero todos, de una forma u otra, explícita o implícitamente, reconoceremos la personalidad del eremita segoviano y nos meteremos de lleno en su fiesta, incluso apoyando de forma ingenua pero castiza por su tipismo y tradición, la «ceremonia» del paso de la hoja que el Santo «efectúa» cada año en el libro pétreo, en su privilegiada posición sobre la puerta de la catedral.

La figura de San Frutos, el entorno en el que se movió su vida, el paisaje, la devoción, la historia, la leyenda, la iconografía, la arqueología... son temas que se tratan en este número especial monográfico, cuya idea y concepción —seguramente inspiradas por el propio Santo— nos han proporcionado la alegría de la gran acogida protagonizada por todos los invitados a colaborar en él; posiblemente sea ésta la primera vez que una publicación de este tipo se dedica íntegramente al tema, por lo que confiamos en que tenga una cariñosa acogida por parte de los lectores. A éstos, a todos los colaboradores literarios y gráficos, así como al comercio y la industria que siempre están prestos a participar en nuestras iniciativas editoriales, nuestra más cordial gratitud.

P. M. C.

VILLANCICO

Al Siervo bueno y fiel
que, rogando sin cesar,
consigue bienes eternos
de la Infinita Bondad,

Al que es gloria de esta Iglesia,
Patrono de esta Ciudad,
común padre de la Patria
y socorro universal,

Bendigan todos y alaben
su virtud angelical.

Los prodigios y milagros
que ejecuta liberal
en favor de sus devotos,
¿quién los podrá enumerar?

El más alto sacramento
le presenta a un animal
que, postrado, reconoce
ser bocado celestial.



vidaechea optico

Los centros VIDAECHEA CUIDAN SUS OJOS

San Agustín, 16
(frente «18 de Julio»)

Dirige el Centro: **Luis Felipe Vidaechea**
Óptico por la Escuela Daza de Valdés

Conde Sepúlveda, 1
(junto Ambulatorio)

Dirige el Centro: **Ana María Marugán**
Óptica por la Universidad de Madrid

SEGOVIA

Urge salvar San Frutos del Duratón

Por **TOMAS CALLEJA GUIJARRO**

Cada nación, cada pueblo tiene sus señas de entidad. Son éstas las que constituyen su esencia, las que les hacen ser lo que son, diferenciándolos de los demás. Si se pierde alguna de ellas, pierden algo de su ser y en gran parte se despersonalizan. Por ello procuran conservarlas con emoción y ahínco, y exteriorizarlas para que estén siempre frescas y florecientes en sus vidas. Esto es lo que sucede con lo que significaba Monserrat para los catalanes, Covadonga para los asturianos y Santiago para los gallegos, por no poner más que unos ejemplos.

De igual modo tiene Segovia, como provincia, en San Frutos, San Valentín y Santa Engracia, sus patronos, y en el templo levantado de fines del siglo once en el lugar en que vivieron, defendiendo su fe y su segovianía contra los invasores mahometa-



Ermita de San Frutos, en el Duratón

ESCRIBEN

Tomás Calleja Guijarro
Luis Domingo Delgado
Teodoro García García
Manuel González Herrero
Luis Larios y Bernaldo de Quirós
Antonio Linage Conde
M.ª Soterraña Martín Postigo
Antonio de Mateo Remacha
José del Moral Ramírez
Pablo Pastor Sanz
Ignacio Sanz
Hilario Sanz y Sanz
Isidoro Tejero
M. Villalpando

FOTOGRAFÍAS

Aurelio Martín
José María Heredero
Varios y Archivo

PORTADA

Aurelio Martín

CONFECCION

Pedro González Torices

MONTAJE

Jesús Morales

PUBLICIDAD

Pablo Pastor

DIRECCION

Pablo Martín Cantalejo

ños, los símbolos de las virtudes de nuestro pueblo.

En el desierto de piedra en el que se refugiaron, seguidos sin duda de muchos segovianos, resistieron, sin más armas que la cruz, a los que avanzaban hacia el norte como un vendaval apoderándose de cuanto encontraban a su paso y llenando de pánico los corazones de los habitantes de los pueblos que huían delante de ellos.

Bien podemos decir que este lugar fue una Covadonga en miniatura donde los segovianos amparados en San Frutos lograron conservar su independencia y resistir a los invasores, conservando incólume su fe que más adelante se extendió por todo el contorno.

Dejo que otros más autorizados que yo narren sus hechos y canten las glorias del priorato y el arte de su santuario en este número monográfico que hoy les dedica EL ADELANTADO, con un gesto que nunca los segovianos le podremos agradecer bastante. Nosotros no queremos ser reiterativos pues ya nos hemos ocupado ampliamente de ellos en nuestras «Leyendas de los

Santos Segovianos», en diversos artículos publicados en este periódico y últimamente en nuestro libro «Las Mojadas de Caballar».

Aquí y ahora lo que me interesa como segoviano es lanzar un S.O.S. a todos mis paisanos, a todos cuantos sin serlo, gustan de la espiritualidad y la belleza, y a las autoridades locales, provinciales, regionales y nacionales, tanto civiles como eclesiásticas, para que salven el santuario de San Frutos y su entorno, convirtiéndolo en un centro en el que, amén del fervor religioso, tengan asiento, el retiro espiritual, la meditación filosófica, el arte y el estudio que atraigan a españoles y extranjeros tanto por su magnetismo de serenidad, paz y silencio como por la agreste belleza de su paisaje del que Dom Ferotín decía: «La imaginación no sabría soñar un lugar más pavoroso y más imponente a la vez, y nosotros no conocemos ningún otro que deje una parecida impresión de salvaje belleza». Un centro que no contribuyera por su abandono, a destruir la naturaleza y el arte, como está sucediendo ahora en

que la pobre campana que alegraba sus fiestas ha sido robada; sino un centro al que todos se acercaran con respeto por lo que significa y por lo que es en sí para los que saben ver lo trascendental, cosa a la que este lugar invita y para lo que parece esta predestinado. Algo así, ahora que tanto nos preocupamos de hacer y proteger reservas zoológicas, de la constitución en este lugar de una pequeña reserva espiritual de lo más puro y sagrado del hombre.

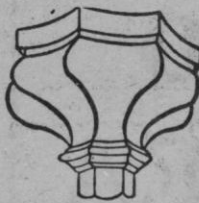
Urge no sólo potenciar sus fiestas y romerías sino también crear un patronato en el que nos comprometamos los admiradores del Santo y cuantos amen la paz, la naturaleza, el silencio, la espiritualidad y la belleza, tanto particulares como autoridades, para devolver a este lugar privilegiado la vida que tuvo antaño, con una orientación nueva.

Hace falta que no sea un lugar abandonado, sino lleno de vida haciendo anejo al santuario un centro de retiro y estudio con sus correspondientes estancias, biblioteca y otras dependencias, al que puedan acogerse temporalmente cuantos españoles y

extranjeros deseen en algún momento de su vida alejarse temporalmente del mundanal ruido para hacer una obra de arte, una investigación o un estudio, o simplemente encontrarse a sí mismos en la paz de aquellas soledades.

Para ello, y como es lógico, habría que empezar por reedificar el antiguo monasterio, haciendo en él las dependencias necesarias según las exigencias del nuevo uso y de la moderna civilización y estudiar el modo de que posteriormente se autofinanciase, cosa que con una buena organización no consideramos difícil.

Sé que esta idea está bullendo en la mente de todos los que aman a San Frutos, a lo que el Santo representa para Segovia o al paisaje en que está enclavado el santuario; pero hace falta darle un impulso y pienso que puede ser este el momento de hacerlo. Y sé también que no es esta la primera vez que se escribe sobre ello en este periódico, pero de la necesidad del corazón y su abundancia habla la lengua.

 **GALERÍAS**
Santa Columba

- RADIO
- TELEVISION
- SONIDO
- ELECTRODOMESTICOS
- ARTICULOS DE REGALO
- COCHES DE NIÑO

Azoguejo, 7

Teléfonos 43 30 00
43 30 11

SEGOVIA

Restaurante
"La Oficina"



Típico Mesón
Fundado en 1893



Cuando vengas a Segovia pásate por «La Oficina», probarás su rico asado y su sabrosa cocina

Cronista Lecea, 10
☎ 43 16 43 - 43 01 95

40.001 SEGOVIA

Es una noche tibia y melancólica de octubre con respuntes místicos en la pechera. Sobre la Puerta Norte de la Catedral, dentro de la exedra herreriana que hacia 1611 labraron Pedro Monasterio y Nicolás González, a partir de un diseño de Pedro de Brizuela, el bueno de San Frutos nos guiña un ojo con gesto bonachón y apacible, mientras pasa de prisa, cual mago diestro y avezado, la fina hoja de su devocionario de granito.

«San Frutos, el pajarero, tiene un librito en la mano con un letrero que dice: ¡Viva el pueblo segoviano!»

El reloj del Ayuntamiento desgrana misteriosas, aunque nítidas, doce campanadas, que parten mohinas, taumatúrgicas, desde el agudo chapitel del tejado hasta posar sus patitas de palomas asustadas sobre las agujas encrespadas, afiligranados pináculos, del ábside gótico del templo.

Es la señal. La hora de los pajareros. Con la jaula del reclamo en una mano y la fiambra y los pertrechos propios de la faena (liga, varetas) en la otra, partían de este lugar, después de la media noche, cuadrillas de sastres y zapateros a ver amanecer Dios entre los zarzales de Torrecaballeros, Cabanillas y Trescasas o los ribazos de La Rumbona, Gollociado y Milanillos.

—¿Cruei tradición, no?

—Según quien. Muchos años he acudido después al priorato, a la romería, y he soñado como ofrenda al santo patrón San Frutos unas docenas de pajarillos,

El fenómeno de San Frutos, una experiencia singular

Por LUIS DOMINGO DELGADO



Las maravillosas Hoces del Duratón.—(Aurelio Martín)

entre gurriatos, jilgueros, verdones y párdillos para que alegrasen aquel erial pedregoso.

«Tres cosas tiene Segovia que no las tiene Toledo;

la Catedral, el Alcázar y San Frutos pajarero».

Es una noche de otoño templada y tenue con ribetes arcanos, magnéticos, en la conciencia. Entre retales rasgados de nubes lánguidas titila escrutadora alguna estrella. Y allá en el fondo, en lo más alto, columbran su plática dos sombras claras, beatíficas, rutilantes. Jeroteo y Frutos, obispo y patrón, primeros y legendarios albores del cristianismo segoviano, comentan campechanos, con paso quedo, algunos forofismos preteritos que nacieron en un campo de excesivo fervor.

En 1666, siendo obispo de la ciudad don Diego Escolano, se pretendió realzar la figura mitológica de San Jeroteo, primer obispo de Segovia según la tradición oral, otorgándole el oficio de doble de primera clase, con Octava en la ciudad, y doble en todo el Obispado. El marqués de Mondéjar, hijo de un fiel y probo devoto de San Frutos, ante el temor de que sufriera mengua el patronazgo del santo anacoreta por el nuevo rezo («Llegando a mí la noticia que intenta nuestro prelado se rece de San Hieroteo, como de su apóstol y pri-

mer obispo, me despierta el cielo... sintiendo con impaciencia se despoje a San Frutos y sus hermanos, del lugar en que los tiene colocados nuestro agradecimiento») escribió un libro que levantó cierta polémica y mereció la réplica de don Christoval de Moya y Munguía, canónigo de la Iglesia Cathedral de Segovia, con frases como: «No creo que porque hubiere un patrón más, resultase un patrón de menos», «Juntos anduvieron siempre San Frutos y San Jeroteo, y juntos suenan y sonaron siempre desde bien antiguo».

Es una noche especial, trascendente, propiciatoria al encuentro del ser humano con esa realidad desconocida que une al Cielo con la Tierra.

«Ahuyenta los malos sueños, señor San Frutos divino, para que ungidos de gracia podamos dormir tranquilos».

LA CUEVA

DE LOS SIETE ALTARES

A su paso por la Serrezuela de Pradales el río Duratón se encorseta en el terreno horadando sus entrañas hasta conseguir llenar el paisaje de fallas, es-

cobios, tajos, cuchilladas, escarpas, hoces y farallones, por donde el graznido de los buitres leonados y las grajas se vuelve devorador de conciencias, las sabinas y aulagas del páramo forman parte de un decorado intemporal y los caminantes y pastores semejan visiones irreales de un Todo, espacio sagrado, diferente, espectacular, impresionante.

A medio camino entre Sebúlcor y Villaseca, a la altura del puente nuevo sobre el río, se empina velada tras fuerte reja de hierro una de tantas cuevas neolíticas donde nuestros antepasados más primitivos dejaron firma de su estancia (Cráneos humanos, restos de cerámicas, cuchillos de sílex, soles pintados en el techo, huesos con incisiones teñidas de cinabrio...)

Cueva, tisuco, emplazamiento La Ocecilla (Sepúlveda), periodo Magdaleniense. Nogaleta, en Villaseca, del periodo Eneolítico. Siete Altares, en Puente Nuevo, del Neolítico. Muladarez, en San Frutos, de la E. de Hierro.

Las grutas y oquedades de estos parajes, hipogeos sacros, han ejercido desde siempre un fuerte poder hipnótico sobre los hombres que buscan su identificación plena con lo Sobrenatural a través del seno materno, fuente inagotable de vida y protección, de la Madre Tierra.

«Al siervo bueno y fiel que rogando sin cesar consigue bienes eternos de la infinita Bondad».

Eran los primeros años del siglo VIII. La hegemonía de la civilización visigoda en nuestra tierra estaba dando los últimos estertores. Una nueva cultura y un nuevo poder llegaban frescos desde el Estrecho y se extendían por doquier. Era época de cambio y renovación. El Valle de Lágrimas dejaba paso a la tolerancia, a la alegría, al refinamiento. Algunas personas buscaron entonces el aislamiento y la soledad en lo más abrupto y desabrido de la comarca, «El desierto de San Frutos», y habilitaron cavernas donde guarecerse y poder continuar con el ritual y el rezo al Crucificado, sin sobresaltos, sin interferencias, sin ajenas influencias.

«Al que es gloria de esta Iglesia, Patrono de esta Ciudad como un Padre de la Patria y Socorro Universal».

La cueva de los Siete Altares fue sin lugar a dudas una de es-

SEAT

Garage Sousa, S.A.



**CHAPA-PINTURA
VENTA
DE AUTOMOVILES
ACCESORIOS**

**Siete Picos, 18 - Polígono Industrial
Teléfono 42 45 00
SEGOVIA**

José Tovar y Miguel Tovar

AGENTES DE LA PROPIEDAD INMOBILIARIA

- VIVIENDAS
- LOCALES COMERCIALES
- APARTAMENTOS

** La más rápida, eficaz y económica gestión*

Ezequiel González, 6

Teléfono 43 54 61

SEGOVIA

tas ermitas subterráneas, catacumba donde los últimos cristianos visigodos llevaron por algún tiempo una vida de refugiados contemplativa y anacoreta.

LA CATEDRAL DE LOS MILAGROS

Bordear por primera vez, desde el Puente, la margen derecha del Duratón en dirección a Burgomillado constituye una experiencia irrepetible, esotérica, para el viajero solitario que se adentra en un lienzo impresionista, apocalíptico, a base de ocre, grises y pardos, a lomos de asperuras, precipicios y desnudeces. Es un mundo surrealista, catártico, catedral natural propicia al prodigio y al milagro, donde el paisaje se presenta trascendente, desencarnado, el tiempo se detiene, y la conciencia anda prendida entre la magia y la tradición, perdida entre la leyenda y la historia, arroba entre el mito y el hombre.

«Los prodigios y milagros que ejecutó liberal en favor de sus devotos ¡Quién los podrá numerar!

«En 10 de julio de 1611, siendo Prior el muy reverendo Padre



El impresionante panorama del río con la ermita en la cumbre. —(Aurelio Martín)

Fr. Juan de Santarén vino a esta Santa Casa y Monasterio del Señor San Frutos, Hieroteo Sanz, y trujo un nieto suyo llamado Juan Bravo, vecinos de Barboilla, y dijo que, estando el dicho niño desahuciado de los médicos

de la enfermedad del garrotillo, dicho su abuelo le encomendó al Señor San Frutos, y le prometió traer a su santa casa, y luego sintió el dicho niño gran mejoría; testigos que se hallaron presentes, el Licenciado Juan de

Córdova, cura de dicho lugar; Pedro Bravo y Catalina de la Peña, nuera del dicho Hieroteo Sanz. En fe de lo cual, yo el dicho Prior lo firmé de mi nombre, y el P. Fr. Alonso Serrano en nombre de todos».

«Bendigan todos. Todos y alaben. Bendigan todos y alaben su virtual angelical».

Sentados sobre un peñasco calizo, desmoronado y roído, un pastor de gesto inescrutable, edad indefinida y aspecto escatológico se entretiene en tañer con su flauta de caña unas notas solemnes, de ritmo lento y lleno, profundas, aunque agradables, que tiñen el aire de cierta melancolía y mansedumbre.

— Hermosa música

— El Santo y el lugar se lo merecen. ¿No cree usted? Y más en un día como hoy.

— Ya lo creo

— ¿Al Priorato por estas botaneras?

— Me gusta caminar a mi aire, escuchar el silencio, hablar con los pastores...

— Ya

La tarde espejea plácida en los ojos negros del músico-apacentador de ovejas que habla con llaneza y mira con bonanza al ocasional paseante de parameras.

— Aunque no lo crea, hubo un tiempo en que estos canchales tan broncos y pelados fueron un vergel.

— ¿...?

— Se cuenta de San Frutos que andaba el hombre haciendo oración, como solía, por estos perdidos y que cada vez que sus pies ensangrentados o sus castigadas rodillas hollaban el pedregal, de sus huellas brotaban flores de vivos colores, plantas aromáticas, árboles frutales, incluso la avena, el trigo y la cebada. Y dicen también que al apoyar el Santo Varón el cayado sobre las rocas, éstas se agrietaban y de su interior manaba a borbotones un agua clara, sabrosa y serena que era la bendición verla correr entre el arbolado. ¿Me sigue usted?

— Le sigo.

— Como era de esperar la buena nueva de un suceso tan sobrenatural atrajo hacia el paraíso vegetal a numerosas familias de los alrededores, que, admiradas del ejemplo de San Frutos y encantadas ante el fácil sustento, decidieron quedarse y levantar casa. Por ahí pueden verse todavía dispersas algunas ruinas.

— ¿Pero qué fue lo que sucedió?

— Al principio todo iba bien. Después con el tiempo el diablo metió las narices en el asunto y los corazones de los colonos de las hoces comenzaron a flaquear y a sacarles gusto al vicio y a la vida fácil. De nada sirvieron las regañinas y advertencias del santo, mientras vivió. Sin embargo, cuando Dios llamó a Frutos a disfrutar el premio de los bienaventurados el agua dejó de manar, la hierba fresca se agostó y las gentes, ya sin maná y con vergüenza, despoblaron el casar y regresaron a sus pueblos para ganarse el pan con el sudor de su frente y el dolor de sus riñones.

En paz con Dios y los hombres la noche tiende su manto negro, crespón estrellado, sobre el desierto de San Frutos, el templo vivo y austero que la tierra segoviana lleva construyendo desde hace siglos para mayor Honra y Gloria de su Santo Patrón, el Señor San Frutos, el entrañable ermitaño de báculo consistente, barba cana, florida, poblada y luenga, y semblante beatífico, que desde allí arriba sonríe complacido cada 25 de octubre.

«Al siervo bueno y fiel que rogando sin cesar consigue bienes eternos de la infinita Bondad».

El Milagro del Diesel



Nuevo Citroën BX Turbo Diesel

INTERCOOLER

Más de 1.400 kilómetros sin repostar.

Cuando Citroën aplica toda su experiencia para poner a su disposición un nuevo automóvil, el resultado de su liderazgo es el BX TRD Turbo Diesel con Intercooler, el milagro del Diesel.

Un coche que conjuga potencia y fiabilidad, seguridad y confort, prestaciones y economía gracias a la aportación del Turbo con Intercooler, que le hace conseguir mayores prestaciones con menor consumo.

Las cifras hablan por sí mismas. El Citroën BX TRD Turbo Diesel alcanza 180 Km/h de velocidad punta. Con sus 90 CV de potencia, se pone de 0 a 100 Km/h en sólo 10,8 segundos. Es el milagro de las prestaciones.

Con un consumo de 4,5 litros cada 100 Km a una velocidad estabilizada de 90 Km/h, dispone

de una autonomía de 1.400 Km/h, es decir, cruzar el país de punta a punta sin parar a repostar. Es el milagro de la economía.

Pero la economía del BX TRD Turbo Diesel se nota también en su mantenimiento: cambio de aceite en el motor cada 10.000 Km, y en la caja de cambios cada 40.000 Km y suspensión hidroneumática Citroën garantizada por 2 años o 100.000 Km (el primer límite alcanzado). Este motor diesel, concebido por los especialistas como el más sobresaliente del mercado (han sido fabricados más de 1.570.000 motores), hace del BX el modelo diesel más vendido de su categoría en Europa.

Y una razón más para decidirse, su sistema de frenos con ABS y el aire acondicionado, que se incluyen en el pack opcional, a un precio real

mente competitivo, así como su confort excepcional derivado de un equipamiento de serie, alto de gama.

- Dirección asistida.
- Tapizado terciopelo con armonía interior negra.
- Asientos tipo GTI.
- Cierre centralizado.
- Elevalunas eléctrico delantero y trasero.

- Pre-equipo de radio.
- Cristales tintados más cortinillas traseras.
- Lava-limpia luneta trasera.
- Pack opcional: frenos ABS más aire acondicionado y llantas de aleación.



CITROËN BX TRD TURBO DIESEL
LA FUERZA DE LA TECNOLOGIA

VICENTE LEAL VARGAS, S.A. Concesionario Oficial Citroën.

Guadarrama, 15. Polígono Industrial. Tels: 42 14 05 - 42 23 33. Segovia.

El entorno de San Frutos

Por **TEODORO GARCIA GARCIA**

Mencionar al río Duratón, sus hoces y la ermita de San Frutos y no señalar la margen izquierda y la importancia del río San Juan, uno de sus afluentes más característicos, es, quizás, omitir gran parte de su historia y su contexto.

Hasta la construcción del pantano de Burgomillado, —que inundó gran parte de sus caminos y paso—, la afluencia de romeros y la devoción a San Frutos estuvo presidida por la gran aportación de cofrades y fieles de Sebúlcor, Aldeonsancho, Valdesimonte, San Pedro de Gállos y otros. La vida rural de estos pueblos, especialmente los últimos, se hallaba supeditada a los molinos y batanes que creaba la fuerza motriz del río San Juan.

Este pequeño afluente se desliza desde Prádena, por «las Castrosernas», llega junto al castillo de Castilnovo; pasa por el puente Murera y al llegar a la carretera comarcal de Segovia a Boceguillas, entre Aldealcórvo y Consuegra, entra por el estrecho cañón formado por las tierras calizas del cretáceo, al igual que el padre Duratón.

Aquí empieza la parte más interesante del río, bajo el espectro histórico, arqueológico y económico-social. Enseguida se encontraba a Mari-Xabe, lugar que parece escrito por vez primera en 1437 en un documento de apeo de la «Colección Diplomática de Sepúlveda». Hasta nuestros días ha llegado la existencia de un molino, que era el primero que servía a los pueblos y aldeas situados al sur de la zona.

Un poco más abajo se hallaba Carrascalejo, lugar desaparecido en el siglo XVII, donde también se encontraba un molino, un batán y una pequeña iglesia, de la que procede la magnífica imagen de la Asunción, que se venera en Valdesimonte, poco después de que esta parroquia fuera regentada por el historiador Ldo. Diego de Colmenares. Se trataba de una aldea que tenía su término propio, perfectamente apeado e identificado. Es uno de los parajes más interesantes y menos estudiado. En la cumbre se halla la «Peña de San Benito», que actualmente sirve de divisa entre los términos de San Pedro de Gállos y Valdesimonte. Debió existir, pues aún se encuentran bastantes restos, una torre o atalaya que servía de vigía a una gran extensión de terreno. Es fácil suponer que en sus inmediaciones existiera algún convento o recinto de la Orden.

Dentro de este término y actualmente correspondiente al Villar de Sobrepeña, anexionado a Sepúlveda, existe un sorprendente montículo formado por grandes piedras sueltas, en forma de losas, «piedras oscilantes», que todavía constituyen un gran misterio, tanto para la arqueología como para aquellos que apuntan que se trata de un fenómeno natural.

La colocación de estos grandes bloques y la circunstancia de hallarse en una zona de manifestación cultura megalítica, hace

suponer que corresponde a una formación levantada por el hombre y con una finalidad muy concreta, bien como expresión trascendente o constituyente de sus cultos o su cultura.

Es un hecho evidente que muchas de esas piedras han seguido siendo objeto de veneración supersticiosa, capaces de producir efectos sobrenaturales. Y además, se trata de uno de los lugares donde existe mayor número de cuevas sin explorar y con claro signo de haber sido habitadas, pues en algunas de ellas se hallan labrados sobre la roca los lugares donde se situaban las vasijas portadoras de agua y sus cocinas.

Otro motivo que pudiera permitir la existencia humana es la de encontrarse con magníficos terrenos en sus alrededores, hoy fincas cultivadas, pero que en otros tiempos fueran extensos viñedos y prados. No debemos olvidar que en sus proximidades han existido, hasta nuestros días, varios núcleos de población, pertenecientes a los municipios de San Pedro de Gállos y Valdesimonte.

Nuevamente el río se introduce por un cañón de peñascos encumbrados, muchos, cortados a pico, formando altas torres, de seductora belleza, donde la naturaleza hace imposible su acceso. Sólo grajas, algunas palomas y rapaces anidan en sus oquedades. En las bases rocosas se crían conejos, muy abundante en otra época, algunas alimañas (zorras, rejonas, garduñas), nutrias, ratas y culebras de gran tamaño. Ortigas y zarzas cubren la mayor parte de sus laderas y márgenes. En otros tiempos había en el río abundancia de cangrejos y peces. «Peña Panal» es un peñasco impresionante, llamado así por la abundancia de abejas silvestres. Mas bien parece un acantilado marino de una isla perdida.



Las ruinas del monasterio.—(Aurelio Martín)

Bajando, otra vez hay un ensanchamiento donde se halla el paraje de San Juan. En él se encuentra un molino, hoy convertido en casa de máquinas para la elevación de agua y las ruinas de una iglesia y un poblado.

Madoz dice que es término de Valdesimonte, situado en la bajada de un elevado cerro que hay en el camino de Sepúlveda a Turégano y a la derecha el río Prádena. Un puente romano une las dos orillas.

Abundantes manantiales de agua limpia y transparente emergen en diversos puntos, de los que algunos abastecen a Cantalejo y Aldeonsancho. Pero el agua mana en tal abundancia que se forma un pequeño río que engrosa las aguas del principal y a las que se une el arroyo que baja de Aldeonsancho y el del Arenal, proveniente de Valdesimonte y gran parte del municipio de San Pedro de Gállos.

Este lugar, conocido como «Las empozaderas», nombre que toma de la operación que antes se realizaba con el cáñamo, alberga las rocas más altas y en sus bases se hallan, entre otras, las famosas cuevas de «Las siete revueltas» y «de la mora», ambas con manantiales, hallándose sobre esta última los muros derruidos de una ermita dedicada a San Antonio.

No podemos pasar por alto la

descripción de este lugar, quizás el más importante, bajo los puntos de vista histórico-cultural y místico. Se trata, pues, de la conjunción de tres arroyos importantes que engrosan las aguas del río San Juan, hasta aquí llamado Pradenilla, procedente de varios poblados que constituían un importante nú-

cleo de población dispersa, algunos ya desaparecidos, pero que permanecen en el recuerdo histórico y en la valoración social de la zona.

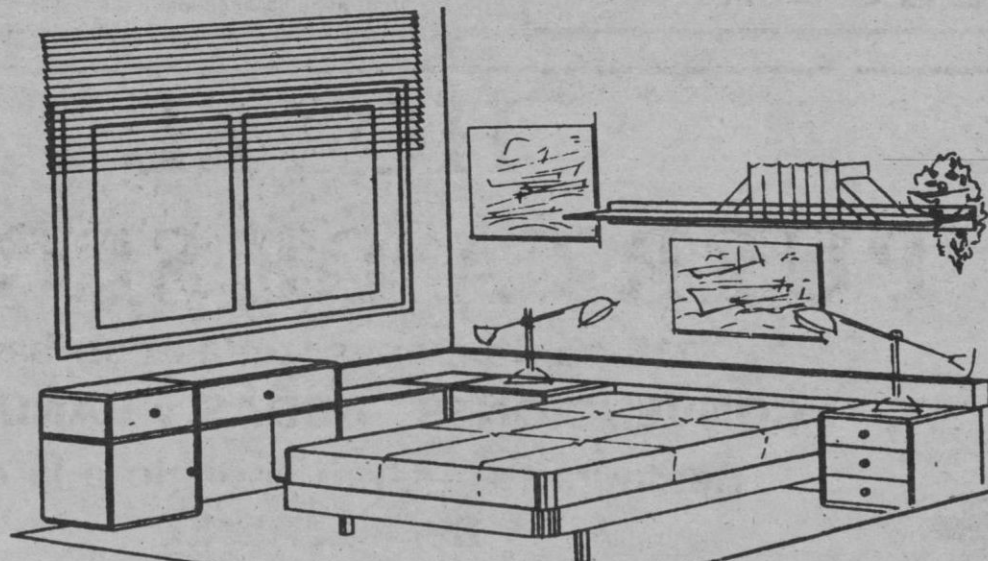
Dentro de este abrazo orográfico se halla el montículo conocido por «La Torre», imponente mole que en su parte inferior se halla una pequeña oquedad, ca-

ESCUELA DE DANZA

DIRECCION: Concha Fernández



MANTENIMIENTO, FLAMENCO, BALLET, JAZZ
Preparación para obtener el título Superior Profesor de Danza
en el Real Conservatorio de Madrid
Ctra. Madrona n.º 1 Teléfono 43 20 55



**SU DISEÑO
POR ORDENADOR EN**

f. román lópez, s.a.
mueblamiento y decoración

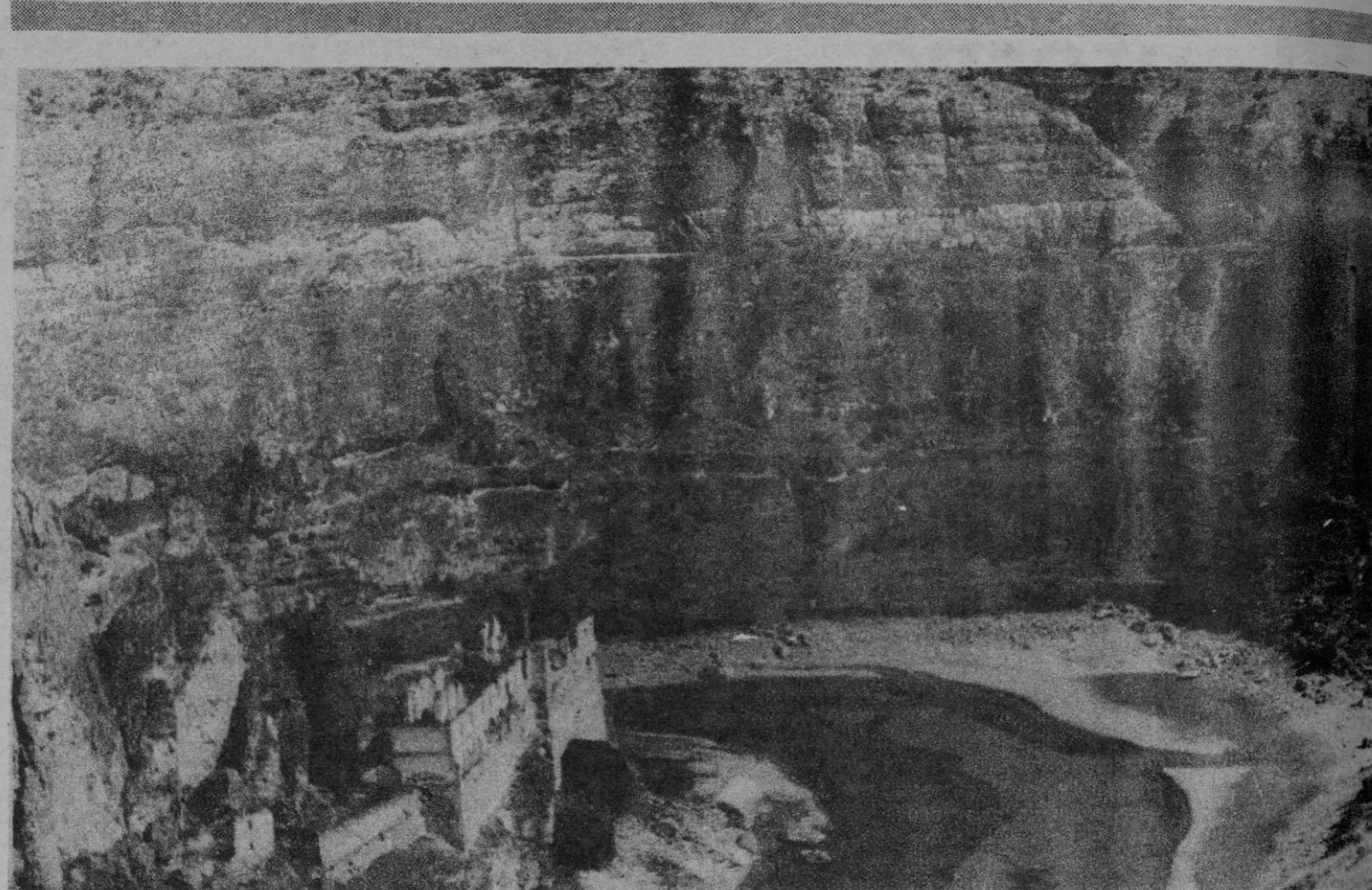
si circular, de difícil acceso. A esta cueva se le conoce como «la de las siete revueltas», misteriosa y llena de leyendas. Los pocos osados que han intentado entrar manifiestan que tiene siete grandes curvas y que se encuentran con una laguna que no pueden atravesar. Pero todos manifiestan unánimemente, que ellos no continuaron «porque sintieron miedo». Todas sus características son las de un lugar de iniciación misteriosa. Una fuente situada a los pies de su entrada dificultan más aún su acceso.

De frente a la misma, en las grandes laderas situadas al suroeste se hallan sillas labradas en la piedra, perfectamente camufladas en la roca, donde se puede expiar toda la zona sin ser vistos. La vegetación está constituida por pequeños tomillos y hierbas de té y ruda.

Este misterio que encierra la cueva «de las siete revueltas» se halla también en la llamada «de la mora», hoy casi cegada por aluviones y de difícil acceso, por hallarse cubierta de zarzas y agua.

Subiendo por la margen derecha y por un estrecho valle de peñas calizas, se llega cerca de Aldeonsancho y, más próximo, otro valle conduce al paraje conocido por «Hontanar», donde existieron dos aldeas. Los Casares y Hontanares de Noguera, unidos a San Juan y San Miguel, según dice Madoz.

En la margen izquierda, en dirección a «Cabeza Gorda»



En el fondo del gran barranco, los restos del Monasterio de la Hoz.—(Aurelio Martín)

—un cerro de caolín, visible desde bastante distancia y que forma una muralla natural, se encuentran las grutas más grandes, a uno y otro margen, terminando en las primeras rocas conocidas por «Cerro del Moro».

También en la margen izquierda del arroyo, perfectamente orientadas al sur, se encuentran unas oquedades, las más grandes del sistema, reñegradas sus paredes por el humo y llena de basura y desperdicios. Son las cuevas que hasta ahora han servido de refugio invernal a gitanos y otras gentes marginadas. Siempre se ha dicho en la comarca que durante la invasión francesa sirvieron de habitación, guarda de provisiones y para guarecer los rebaños de tormentas y días lluviosos.

Y prosiguiendo la dirección del río San Juan, siempre entre simas de altos peñascos, llegamos a las casas y ruinas del extinguido poblado de San Miguel de Noguera, más conocido por el Barrio, perteneciente al municipio de Sebúlcor, donde todavía se conserva la portada de una casa señorial del siglo XV, perteneciente a los González de Sepúlveda, más abajo, los restos de Casa Blanca y San Nicolás de Noguera.

Tenemos referencia documental de que en 1632 se desmembraron las parroquias de Carrascalejo, San Juan de Noguera y otras aldeas citadas con San Miguel de Noguera,

que hasta entonces estaban anexionadas a la parroquia de El Salvador de Sepúlveda. Carrascalejo se despuebla, quedando solamente el molino y con San Juan de Noguera se incorpora a Valdesimonte. San Miguel, queda incorporado a Sebúlcor.

Los altares, imágenes y cruces parroquiales son trasladados a sus nuevas parroquias.

Se desprende de esta exposición la importancia que el río San Juan tenía para esta comarca, pues de él dependían «Los San Pedros», con sus barrios de Barruelo, Aldealafuente, Ventosilla, Aldearraso, Rebollar y Rebollo de Santiago, que por vez primera aparece en 1247, y Santiago Ayuso del Rebollar en 1587, además de San Pedro (del Gallo), Aldealcorno, Consuegra y Valdesaz, junto a Valdesimonte, con sus anejos, Aldeonsancho y Sebúlcor, con los suyos. Todos a la vera de este río, que se une al Duratón en las proximidades de la cueva de «Los Siete Altares», iglesia visigoda para algunos, paleolítica para otros y «Catedral visigoda» para célebres historiadores.

No podemos dudar de la relación humana que estos poblados

tuvieron con el monasterio de San Frutos, de donde provinieron la mayoría de los alimentos, por ser tierras inminentemente agrícolas, muy favorecidas por extensos viñedos y montes, como lo fuera el convento franciscano de Nuestra Señora de los Angeles de la Hoz, de cuya memoria se conservan las «veredas de los frailes», senderos por donde los mendicantes acudían a los distintos pueblos en demanda de limosna.

Y todavía existe el próximo recuerdo de Molinilla y sus célebres batanes, hoy inundados por el pantano, o los derruidos junto a las margenes del río San Juan de Noguera.

San Frutos fue para todos estos pueblos la principal romería y a ella acudían con gran fe para implorar la protección del Santo las personas aquejadas por hernias y otras enfermedades. El día de San Frutos, fiesta en toda la comarca de la Pedrizca sepulveda y sus entornos, constituye aún el recuerdo de una devoción patronal, tan amplia como la de Segovia. Muchas personas llevan el nombre del Santo y de sus hermanos, como símbolo y recuerdo de estas tierras.



AVION - RENFE - BARCO - APARTAMENTOS
VACACIONES - AUTOCARES - EXCURSIONES
HOTELES - GRUPOS CONGRESOS
VISITAS TURISTICAS

A SU SERVICIO

Marqués del Arco, 28 - Teléfs. 911/43 65 62-43 66 52
FRENTE AL ENLOSADO DE LA CATEDRAL
SEGOVIA



HOTEL PUERTA DE SEGOVIA

118 habitaciones, todas con baño

CONVENCIONES - BODAS y BANQUETES

Restaurante.—Gran servicio a la carta

Bar VELADIEZ



CAVA
PARÉS BALTA

PISCINAS
PISTAS DE TENIS
VOLEIBOL
FUTBITO
BALONCESTO

Aparcamiento
para 500
vehículos

Carretera de Riaza, s/n.
Teléfono 43 73 50 (3 líneas)
LA LASTRILLA
SEGOVIA



Es el 25 de octubre del año 715. Una soleada mañana de otoño. El aire tiene hoy una transparencia singular que deja ver nitidamente los contornos y casi el alma de las cosas. La luz y el cielo, de un purísimo azul, sin el más leve celaje, no son como los de todos los días.

Ha muerto Frutos, el santo eremita del Duratón, y va a ser sepultado aquí mismo, en este lugar sagrado, junto al altar en el que todos los días, desde hace tantos años, venía ofreciendo su oración y su vida por el bien de este pueblo, lacerado de tantos infortunios.

Su cuerpo santo está depositado y descansa ya en una vieja tumba celtibérica excavada en la roca. Lloran su muerte, sostenidos sólo por el consuelo de la fe, sus hermanos Valentín y Engracia. Cesa el vuelo de las alondras; callan los ruiseñores que anidan en las pobedas del valle; caen al suelo, como lágrimas tránsidas, las hojas doradas de los álamos; los graves enebros de la lastra se tornan aún más profundos; el río, que abraza el alto promontorio, discurre silencioso, deja de susurrar el alegre murmullo de todos los días; y sólo se oye el tañido

Crónica imperfecta de la vida, muerte y devoción de Nuestro Glorioso Señor San Frutos bendito, Patrón de Segovia

Un santo para un pueblo

Por **MANUEL GONZALEZ HERRERO**

de las campanas, el toque de difuntos sobre el silencio dolorido del pueblo y de los campos, la salmodia funeral de los anacoretas del valle, que han acudido todos a la ermita de Frutos, desde sus grutas y capillas. San Julián, Siete Altares, Santa María de Molinilla, la Virgen de la Calleja, San Vicente... han enviado sus monjes a la casa de Frutos, y antes de partir, en todos los altares han dejado encendidas luminarias por su alma.

A lo largo de todos los caminos, desde Sepúlveda, Villaseca, Castrillo, Hinojosas, Aldehuelas, El Burgo, Carrascal, Navalilla, los campesinos de la comarca se dirigen al lugar que ya vienen llamando «San Frutos». Van al entierro del santo; van en silencio, con la carga de su pesadumbre.

Al llegar a la Cuchillada, uno de los caminantes detiene su paso unos momentos y habla a sus compañeros:

—«Parece mentira que se nos haya marchado, pero valía tanto que ha sido la voluntad de Dios tenerle con él. Recordad cuánto le debemos. Cuando los moros vinieron por nosotros, arrasaron nuestras casas y quemaron nuestras cosechas. Aquí vinimos huyendo, en busca de amparo, perseguidos por los infieles. Frutos trazó con su báculo una raya en la peña en este mismo sitio y se abrió la roca con horrisono estruendo, cortándoles el paso. Asustados, volvieron grupas y así quedamos libres y salvos».

Por encima de la hoz del Duratón centenares de buitres leonados, todos los habitantes de este valle y los que además han

concurrido desde Casuar, en el Riaza, sobrevuelan reverentes en círculos concéntricos, lenta, majestuosamente, una y otra vez, ofreciendo su homenaje a aquel santo cuerpo muerto, que saben es sólo comida del Altísimo.

Los eremitas y el pueblo, Valentín y Engracia, cantan la oración que, andando el tiempo, se aprobaría por el Papa como *oficio segoviano*:

«Oh bienaventurado San Frutos, dulce patrón, abogado fiel; tú, gloria de la Iglesia, alegría de la ciudad, honorificencia de nuestro pueblo, verdaderamente fruto de la tierra que visitó el que amaneció desde lo alto: intercede por nosotros para que merezcamos gozarnos contigo y en tu compañía con el generoso fruto del vientre de María Santísima, Jesús que

con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por los siglos de los siglos. Amén».

Frutos había nacido en Segovia hacia el año 652. A la muerte de sus padres repartió sus bienes entre los pobres y con sus hermanos Valentín y Engracia se retiró a las soledades del Duratón para hacer vida de oración y penitencia. Frutos levantó su ermita en la cumbre del peñasco rodeado por la hoz del río; cima «tan alta que —como escribió el P. Nebreda, abad de Silos—, por maravilla andan aves por encima de ella, sino todas por lo bajo». Valentín, en una cueva situada muy cerca, en la media ladera de la roca, al norte. Engracia, algo más retirada, al mediodía, junto a una fuente cuyas aguas, tiempos después, moverían un batán.

El Duratón y sus hoces son uno de esos lugares mágicos y sagrados en que confluyen energías telúricas misteriosas que se expresan en vibraciones específicas. La más formidable y activa de las energías es la vibración de amor, que es precisamente la que se manifiesta en San Frutos. Como cantó el poeta:

*Yo soy el cielo,
tú eres la tierra,
juntos formamos el Universo...*

Aquí el río abraza, estrecha, penetra y fecunda la roca. La vibración de amor hace más fácil la comunicación mística con la presencia suprema.

Han pasado dos siglos desde la muerte del santo. Una mañana del mes de junio del 940, un hombre vigoroso y apuesto, caballero en un corcel de guerra, rodeado de una escuadra de jinetes armados, llega a la iglesia de San Frutos. Descabalgó, se postra de hinojos ante el sepulcro del santo y reza devotamente. El alférez, que porta un pendón carmesí, inclina la enseña.

¿Quién es este singular peregrino? Es el conde Fernán González, el héroe que está haciendo a Castilla. Acaba de ocupar la villa de Sepúlveda y ha emprendido su repoblación. *Populavit Fernan González civitatem quae dicitur septempública, cum dei auxilio contarian luego las crónicas.*

Fernando recuerda ante San Frutos los años de su juventud. Desde el castro de Lara en el que había nacido, su padre, Gonzalo Fernández, conde de Burgos, venía ensanchando Castilla hacia el sur: el Arlanza, Carazo, Clunia y, por fin, el Duero. En el año de gracia de 912 los castellanos alcanzan la ribera norte del río, la meta ansiada durante generaciones. Peones y jinetes se meten alborzados en sus aguas; densas, entrañables aguas del Duero, nuestro compañero y testigo.

Pero Castilla no acaba en el Duero; no es el alto Duero castellano la frontera definitiva, aunque por mantenerla se luchará todavía durante otra centuria.

Aquel mismo año el propio padre de Fernán González pasa el Duero y un par de leguas al sur ocupa la atalaya de Aza, un áspero cerro sobre la vega del Riaza, en el que levanta un castillo inexpugnable.

Pocos años después, una tarde de luz y de gloria el joven Fernando ha llegado a Aza. Trae el corazón henchido de amor de su esposa. Han bebido el vino claro y radiante de la Ribera. Cogidos de la mano salen a pasear fuera del adarve. Al pie de la muralla se sienta en el escarpe calcáreo que la sostiene. A poniente se extiende ante su vis-



Hay un Seat Ibiza que está hecho para ti. Elige entre diecisiete modelos. Con motor System Porsche. Y desde 941.108 Ptas. IVA y transporte incluidos.

Ven a por el tuyo y verás que bien te sienta.

IBIZA



Véalo en:

MOTOR SEGOVIA, S. A.

Guadarrama, s/n. Pol. Industrial SEGOVIA. Tel.: 43 71 62,
y sus Agentes en: Turégano, Cuéllar, Cantalejo, Navas de la Asunción,
Boceguillas, Carbonero el Mayor, Segovia y El Espinar.

SEAT

Más de 1.000 puntos de asistencia técnica.

ta la infinita hermosura del valle, la inefable policromía de viñedos, huertos, labrantíos, montes de enebro y de roble, la cinta verde y lujuriosa de los ríos, las sierras azuladas. Como en un abrazo amoroso se confunden allí las tierras de Burgos y Segovia. Fernando estrecha contra su pecho a la mujer amada mientras le dice que, por su amor y el de Cristo y Santa María, ha de ganar para Castilla toda aquella tierra que contemplan; quiere fortalecer y repoblar Sepúlveda y aun llegar a aquella lejana y mítica Segovia.

Esa misma tarde se acercan a Ontagas y en la ermita rupestre de la Virgen de la Cueva, en el silencio misterioso de la gruta, con las manos enlazadas, rezan por sus deudos y se encomiendan a Santa María.

Sus oraciones han sido oídas. Por su esfuerzo y valor, al frente de sus pueblos, Sepúlveda es ya cristiana, y dueño de la tierra, medita el Conde ante el sepulcro de S. Frutos. Recuerda el episodio de su juventud, cuando persiguiendo a un jabalí dio con la ermita de San Pelayo, sobre las aguas del Arlanza; y aquella su promesa, que habría de ser el fundamento de su política. Junto a toda fortaleza militar se necesita un baluarte religioso. Así, la insegura tierra de Castilla florece de casas de religión: San Pedro de Arlanza, San Sebastián de Silos, San Quirce, Santa María de Rodilla, Cárdbaba, Casuar...

Como en Arlanza, Fernán González piensa que no es buena aquella soledad y desamparo de la casa de San Frutos; quiere por ello «que mejore por mí siempre este lugar —faze otra iglesia de más fuerte cimientos» y la pondrá bajo el cuidado y patrocinio de un prestigioso monasterio burgalés: el de Silos.

Desgraciadamente, los acontecimientos que siguieron le fueron adversos; el poderío militar cordobés y la irresistible irrupción de Almorávidas provocan el derrumbamiento de la frontera, y sólo es posible defenderla en una constante y dramática tensión de avances y retrocesos. Pero la idea de la restauración de San Frutos pervive y se transmite como mandato espiritual a los sucesores de Fernán González: Los condes Garcí Fernández, el de las blancas manos, y Sancho García, el de los buenos fueros; y los primeros reyes castellanos.

Hoy es el día 14 de agosto de 1076, víspera de la Asunción de Nuestra Señora. Sepúlveda ha

sido definitivamente recuperada y se consolida su repoblación. La frontera se ha desplazado hacia el sur. La tierra está segura; no cabe ya temer las aceifas de los jinetes cordobeses. El concejo en pleno de la villa está reunido, convocado por los alcaldes al son de campanas tañidas, según lo tienen de uso y costumbre.

La inquietud y el recelo del pueblo se mascan en el ambiente. El rey, Alfonso VI, ha llegado hasta Navares y allí se ha aposentado. Es cauto, sabe la gravedad de su intento, conoce el genio indómito de los sepulvedanos y no quiere arriesgar su autoridad.

Se presenta ante el consejo, por mandato del rey, el merino Pedro Juan. Bien oiréis lo que les dijo:

—Juezes, alcaldes, justicias, hombres buenos y vecinos de Sepúlveda: ya sabéis que el rey está en Navares; quiere confirmar vuestros fueros, franquicias y libertades, los que tenéis del tiempo de los condes Fernán González, Garcí Fernández y Sancho García, y del abuelo del rey, Sancho el Mayor de Navarra. Pero es también su deseo y voluntad que prestéis acatamiento de grado a la fundación del lugar de San Frutos. Quiere el rey, cumpliendo ahora que se puede el mandato espiritual de sus mayores, que de vuestro alfoz se separe un término convenientemente en torno al sagrado

lugar de San Frutos, para levantar y sostener una nueva iglesia y casa de religión, confiada al monasterio de Silos, y cuyo lugar mantendrá comunidad de pastos y leñas de todos los montes con los habitantes de Sepúlveda.

Un silencio espeso y prolongado siguió a las palabras del merino. De pronto se levanta a hablar Domingo Velasco: es un montañés oriundo de Cameros, hombre de genio bronco, que vive de un mediano rebaño de ovejas.

—Señor merino, me cuesta trabajo creer lo que acabo de oír. Por lo visto el rey quiere quitarnos lo que es nuestro. Porque esta tierra nos pertenece: nuestros padres y abuelos la ganaron y conservaron con su esfuerzo y su sangre. ¿Quién es el rey para meterse en nuestra casa? Vendrán los frailes, traerán sus buenos rebaños, porque los pastos de nuestra tierra son mejores que los suyos; arruinarán nuestros ganados y terminaremos por comernos los codos de hambre. Decid al rey que no se meta en camisa de once barras.

Toma después la palabra Munio Sarracine, de la estirpe vasca de Zuriaco, uno de los primeros y más activos repobladores de la Extremadura Castellana.

—Esta es una tierra de libertad. Vinieron nuestros trasabuelos a una tierra libre y la hicieron suya. El rey está obligado a

respetar nuestros términos. Nada vale lo que disponga contra el fuero y voto porque le resistamos con nuestro derecho. Además, el fuero prohíbe terminantemente que se vendan o cedan heredades a los clérigos y religiosos, porque como su orden les impide que ellos nos vendan predios a nosotros, justo es que por nuestra parte les tratemos de la misma guisa.

Cundía el malestar y la protesta en el concejo, y en esto se alzó una voz pausada y serena. Era Rodrigo Díez, un poblador oriundo de la tierra de Belorado: un hombre serio y mesurado, que fue elegido juez el año anterior; un hombre espiritual, que tenía una nieta, discreta y bellísima, monja profesa en el monasterio de Santa María de Rodilla.

—Sosegaos, amigos, y seamos capaces de acordar lo que justamente debamos hacer y sea conveniente al bien de la villa y tierra y de todo el pueblo. Vuestras razones son ciertas, pero cabe también considerar que hay otras que deben tenerse en cuenta. Tened presente lo que San Frutos, el siervo bueno y fiel, el salvador, amigo y médico de nuestro pueblo, representó para nuestros antepasados y hoy significa para nosotros. Recordad que, por su devoción, ya Fernán González quiso fundar ese lugar, darle término propio y erigir iglesia

grande y casa de religión, encomendada a los piadosos varones de Silos. El buen conde nos libró del yugo leonés. Ya sabéis que nuestros abuelos tenían que acudir a León a que les hicieran justicia, y allí se moraban de la ruda manera de hablar que tenían aquellos que llamaban castellanotes. El conde puso la justicia en nuestras manos y costumbres. Justo parece, pues, que como agradecidos no nos opongamos a que ahora que los infieles han sido alejados de esta frontera, pueda verse cumplido su anhelo.

Un murmullo de asentimiento recorrió el concejo. Hagase, fue el parecer común. Tres días después, el 17 de agosto de 1076, el rey otorgaba al abad Fortunio, de Silos, «el lugar que desde la antigüedad se llama San Frutos, en el que descansa su santísimo cuerpo». Tres meses pasados exactamente, el 17 de noviembre del mismo año, confirmaba los fueros antiguos de Sepúlveda.

Un año más acudiremos a San Frutos: en la catedral o en el Duratón. A San Frutos se debe ir en espíritu y en verdad. Ir a San Frutos es ir a nuestra tierra, a nuestro pueblo, a nuestras tradiciones espirituales, culturales y populares; en una palabra, ir a nuestras raíces. Y pedir que se mantengan vivas, auténticas y recias por los siglos de los siglos. Amén.



La imagen del santo en procesión

DAVIS BENTON & BOWLES

P.V.P. DESDE 932.000 Ptas.

FIAT

UNO BRIO, A TU AIRE.

Con su motor FIRE, el más avanzado del mundo, hecho totalmente por robots. Ven a conocer la nueva gama Uno Fire. Y disfruta de lo que llevan dentro.

UNO FIRE BRIO - UNO FIRE 45 - UNO FIRE SUPER: 45 CV, 145 Km/h.

Concesionario Oficial

DEMYCAUTO

Guadarrama, 15, Polígono Industrial "El Cerro"
Tel. 42 20 08. SEGOVIA.

Para llegar de una manera consciente al desierto de San Frutos, hace falta recorrer un largo camino de renunciamento, de silencio y de paz. Y esto sean cuales fueren las regiones de donde se venga y la brújula que guíe nuestras ideologías particulares. Yo diría que también de oración, en el sentido simple y hondo de esta palabra.

Alguien tan reciamente caminante por todos los amargos senderos y tan poco sospechoso de misticismo como nuestro gran poeta D. Antonio Machado, ha dicho aquello de que «quien habla sólo, espera hablar a Dios un día». Y ésta tan significativa y rotunda afirmación tal vez sea la clave para comprender el sentido de este camino: acaso ya habla a Dios, aunque sin pretenderlo, quien habla verdaderamente solo. Y ¿con

Hacia San Frutos: Un paisaje para el alma

Por LUIS LARIOS Y BERNALDO DE QUIROS

como con una luz interior semejante a la que tienen los álamos y los chopos que se visten de oro en estos suaves días de otoño. Un resplandor que todo lo cubre de ternura y lo reviste de una dulzura extraña.

Pensad, si queréis comprobarlo, en esos pueblos tan señeros y de tan evocadores nombres como Turégano, Veganzones, Cabezuela y Cantalejo, como hitos miliarios del camino, o en los no menos entrañables de Valle de Tabladillo, de Carrascal

su alegría y de su paz. ¿No habíamos venido a eso?

Y el gozo del encuentro nos trasporta a pretéritas evocaciones, y la presencia del santo ermitaño a recordar tantas historias del corazón. Parece, con todo, que fue ayer. ¡Cómo ha pasado el tiempo!

Hace ya muchos años, el autor de estas líneas evocaba también la figura penitente de San Frutos en una poesía de su primer libro de versos, a la que titulaba «Desilusión de Octubre», porque cuando preguntaba al santo anacoreta quién conduciría a la playa la barca de oro de sus sueños juveniles, éste se sonreía conmovido elevando su noble cabeza hacia los cielos y, pasando impasible otra cuenta de su rosario, se perdía en la niebla indecisa del amanecer, mientras se deshojaba la ilusión —como una pobre flor amarilla— entre las manos de aquel aprendiz de poeta. Este

episodio, hondamente sentido entonces, le ha conmovido profundamente muchas veces después al recordarlo.

Luego, vino todo aquello a acudir en su fiesta a estos austeros paisajes del alma; lo de la solemnidad religiosa de la Catedral, para oír el tradicional Villancico, y lo de ver pasar la hoja de su libro de piedra, a las doce de la noche de la víspera de su conmemoración litúrgica.

Pero en el corazón queda, como un leve perfume entre la niebla gris del amanecer del 25 de octubre, aquel recuerdo inolvidable vivido en el camino del Duratón. ¿No quedamos en que todavía hoy era éste el hipotético objetivo de nuestro itinerario?

Si un imaginario viajero a quien pretendiésemos acompañar como amigo llegase con nosotros a la ermita el día de su fiesta, encontraría allí una multitud de hombres y mujeres sen-

cillos y buenos de los pueblos del contorno y de Segovia capital, que dan la impresión de haber conocido a Frutos, a Valentín y a Engracia, como cuando sus antepasados acudían a ellos en busca de consuelo o como si hubieran presenciado con recogimiento y emoción el milagro de la cuchillada trazada en las peñas por San Frutos, para defender del furor de la morisma a la pequeña cristiandad.

Bien está el regocijo y la alegría de estas buenas gentes. Pero la serena majestad de estos paisajes cala mucho más hondo que todo lo exterior, improvisado para festejar su día.

Un doliente crepúsculo ilusionado lleno de resplandores su recuerdo, que embalsama como el tomillo y el romero tan augusta soledad. Suenan a lo lejos, tal vez, las esquilas de un rebaño que pasta por los campos...

Pero, como una obstinada pesadilla —llena, por otra parte, de ternura—, presentimos que vemos todavía la figura bondadosa de San Frutos, nuestro Santo Patrón, quien, con santa indiferencia, vuelve una hoja más del libro de los años, como en la estatua de la pétrea hornacina de nuestra catedral.



Puente de acceso a la explanada de la ermita.—(Aurelio Martín)

quién otro que consigo mismo se puede hablar en el yermo?

Al dirigirnos hacia él, atrás queda Segovia la dorada. Atrás quedan los arcos asombrados de su acueducto, que un día vieran partir a nuestro santo con sus hermanos Engracia y Valentín, como la despedida de una sonrisa triste, en los días de la decadencia visigoda en España.

Y luego, el campo abierto. La llanura infinita de Castilla, que conduce como de la mano nuestros pasos hacia los riscos abruptos del Duratón. ¡Qué austera y conmovedora su caricia!

Todavía se llena el alma de su sedienta sequedad, y sentimos que se nos ilumina, de pronto,

del Río, de Hinojosa, de Navalilla... Imaginad la inolvidable presencia de Sepúlveda y de El Burguillo, o las tranquilas lejanías de los paisajes de Lope Tablada y las agredulces notas de la dulzaina de Agapito Marazuela. Todo ello puede ayudarnos a comprender muchas cosas de esta geografía de San Frutos y de su espiritualidad también.

Su memoria cordial nos sale al encuentro en estos yermos, como la vivencia de un grande y viejo camino, a quien ya conocimos en la niñez, invitándonos a compartir con él su rústica mesa y la inmensa riqueza de su alegría y de su paz; sobre todo de

GALERIAS SAYMON

CUATRO MAGNIFICAS PLANTAS, donde encontrará:

Sábanas - Mantas - Colchas - Mantelerías - Toallas

Confección de señora: Abrigos - Gabardinas - Chaquetones Vestidos - Blusas - Trajes chaqueta - Géneros de punto

Confección caballero: Abrigos - Chaquetas - Pantalones Trajes - Cazadoras - Camisas

PRIMERAS MARCAS A LOS MEJORES PRECIOS

Avda. Fernández Ladreda, 17

SEGOVIA



¡GANADERO!

CUALQUIERA DE ESTOS EXTRAORDINARIOS
SEMENTALES* PUEDE SER SUYO

GRATIS

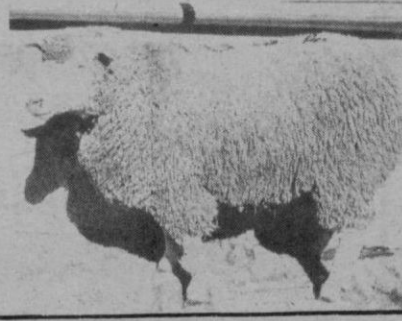
INFÓRMASE EN:



ELASA, S. A.

Avenida
Fernández Ladreda, 10 - 1.º
Teléfs. 43 26 12 - 43 23 01
41001 - SEGOVIA

* Otras razas no expuestas podrán ser seleccionadas por Vd.



Hostal Residencia

Las Sirenas

- Habitaciones con baño y teléfono
- Aire acondicionado
- Sobria decoración

SITUADO EN EL CENTRO DE LA CIUDAD

c/. Juan Bravo, n.º 30
40001 - SEGOVIA

Teléf. (911) 43 40 11 (3 líneas)

Cuando el buen monseñor Roger Aubert me encargó el artículo de San Frutos para el monumental «Diccionario de Historia y Geografía Eclesiásticas» que él dirige en la Universidad de Lovaina (está publicado ya a las columnas 235-239 del tomo 19), al plantearse el problema de su traducción al francés trató él de dejarlo en Frutuoso, por tener in mente que era un San Frutuoso más que añadir al de Braga y al de Tarragona. Yo le hice ver la diferencia entre los dos nombres. Entonces, pareciéndole «inexplicable» «Fruits», optó por el latín Fructus. Lo cuento para dar idea de lo poco conocido que nuestro patrón es. (En el «Diccionario de Historia Eclesiástica de España» no se menciona a sus hermanos, San Valentín y Santa Engracia. Yo llegué a tiempo de reparar el olvido en el suplemento). Pero de ese desconocimiento fuera de nuestra diócesis y tierra no podemos quejarnos. Hemos de reconocer que nuestro santo es local en toda la extensión de la palabra. Y a mucha honra, podríamos añadir. Pero no quiero anticipar el argumento...

De lo que sí hemos de lamentarnos es de que también nosotros, los segovianos, participemos de esa ignorancia. Ya nos lo reprochó hace siglos el marqués de Mondéjar cuando rompió lanzas en favor de su patronazgo frente a las pretensiones sin ninguna base de realidad histórica ni tradicional de los que abogaban por San Jeroteo. Yo tuve ocasión de volver a recordarlo hace poco en nuestra ciudad, al

El santo de las raíces

Por ANTONIO LINAGE CONDE

presentar el libro de Tomás Calleja Guijarro sobre «Las mojaditas de Caballar». En el coloquio que siguió, uno de los asistentes manifestó su desacuerdo, haciendo ver que el número de turistas al santuario del Duratón estaba en constante aumento. Pero desgraciadamente no me convenció. Yo no me había referido a los visitantes del lugar, ni a los cultores de la memoria del santo, ora por devoción religiosa en los creyentes, ora en los agnósticos cual encarnación simbólica de los valores de nuestro medio ambiente y del aliento del pueblo a su vera condensado desde hace más de mil años.

Y todavía voy a citar otro botón de muestra. Hace ya bastantes años, en una plática de primera comunión en el mismo San Frutos, el orador dijo que los padres de éste eran de Barcelona. Yo me quedé tan estupefacto que tardé un poco en darme cuenta del origen del gazapo. Luego caí en que procedía de la caprichosa relación establecida por uno de los viejos eruditos que se ocuparon del santo entre éste y una inscripción romana de un tal Cneo Pompeyo Fructo encontrada en Tarragona. Pero claro está que lo que sobraba a aquel predicador no era erudición sino indiferencia.

Y por cierto, que una confusión correlativa sería mucho más rara en Cataluña. Lo cual por supuesto dice mucho en favor de los catalanes, por custodios más entrañables y celosos de su patrimonio y el legado de sus mayores. Uno de los santos de Barcelona es San José Oriol. Y yo me atrevo a asegurar que se podrían contar con los dedos de la mano quienes allí le confundan con el marido de la Virgen.

Pero... si yo ahora estoy teniendo ocasión de exponer estas quejas, al fin y al cabo es porque todavía quedan quienes de San Frutos se acuerdan, claro está. De manera que, dejando el recordatorio con el ánimo de que fructifique un poquito, podemos pasar al capítulo de lo positivo y quiero que sea de las alas de la esperanza, ¿por qué no?

Decía yo antes que San Frutos es un santo local, en la medida por supuesto en que hay santos locales, pues nada más universal que la santidad. Y sin embargo es muy posible descubrir en el patrón de nuestra Iglesia una significación profunda para toda nuestra Castilla, y además deducida de unas constantes que llegan a darle alcance planetario.

En efecto, San Frutos muere poco después de la invasión musulmana, con la cual se relacionan sus dos milagros más conocidos, el de la cuchillada que abrió con su bastón en la peña para cortar el paso de sus perseguidores infieles y el del asno que se arrojó ante el Santísimo Sacramento cuando él estaba disputando con un moro sobre la Eucaristía. Y aquel mismo siglo es el de la despoblación de nuestra tierra y de todo el valle del Duero. Sería impertinente entrar aquí en la polémica historiográfica del tema, pues lo cierto es que alguna despoblación hubo y bastante para marcar un tanto al destino histórico del país hasta ahora.

Y pasados ya tres siglos, y más de uno desde la primera repoblación de Sepúlveda por el conde Fernán González, el mismo año de la confirmación a la villa de su Fuero, lo que podemos considerar su carta-puebla definitiva, el Rey Alfonso VI hacía donación a los monjes benedictinos de Silos del lugar en que estaba el «antiguo» sepul-

cro del santo. El documento prueba la realidad histórica de éste, a pesar de la falta de noticias escritas anteriores (a esta carencia se referían los Bolandistas de Bruselas al elaborar su estudio para las «Acta Sanctorum», pero entonces no era conocido allí el diploma alfonsino), y entronca confirmándolas con las transmitidas por la tradición oral. Y además nos demuestra que en esta tierra urbanamente despoblada quedaron en los campos y valles las bastantes gentes arraigadas al solar nativo como para custodiar los restos y conservar la memoria del santo ermitaño.

De ahí que nuestro patrón sea todo un símbolo de la relación entre la tierra y el hombre por una parte y entre el espíritu y el lugar por otra. Y más en concreto, que desbordando los confines segovianos, sea susceptible de encarnar para nuestro país castellano toda la grandeza de su recuperación histórica por nuestros antepasados, en cuyo inconsciente colectivo había estado latente su imagen a través de aquella larga noche de los tiempos en otras latitudes. Porque las tierras, cada una, tienen alma también. Y pocas realidades tan profundas, a la vez cotidianas y seculares, como la comunión entre ellas y las de los hombres. Realidades de las que se sienten, como latir el corazón, respirar o subir o bajar la temperatura. Y que precisamente por eso no pueden demostrarse. Ni les hace falta.

Y pasando de nuevo al presente, esta hora de la historia que nos ha tocado vivir y que para nuestros campos ha sido la de otra despoblación trágica, cuando tantos de nuestros pueblos están en la etapa de la transición a despoblados, ¿no es precisamente por eso la que más nos exige que no nos olvidemos del santo patrón que en vida y después de la muerte fue el arquetipo de la permanencia en ella?

Un santo con raíces de siempre en el santuario donde vivió y fue enterrado, donde «se quedó con nosotros» como una vez oímos allí recordárnoslo a nuestro obispo don Antonio. En un santuario solitario sobre el cañón del río, desde hace más de siglo y medio vacío de los monjes que hasta entonces le daban compa-

ña y culto. Y que por eso es también meta de peregrinos desde todos los vientos en torno, ya que sólo ellos pueden tejer en torno suyo el manto de la devoción.

Y una peregrinación mientras dura es un estado que después siempre deja huella. Pero llegando en algunos casos a toda una condición permanente, sustancial, sí. Porque los hay que son peregrinos antes que nada, y yo no voy a entrar en averiguaciones de si también de nacimiento. San Frutos tiene hoy uno venido de otras tierras, Manolo Gómez Zia, el pregonero con la voz y la plumilla del «¡Viva San Frutos bendito!». Ahí están sus iluminaciones, sí, como de código miniado, a las fabulaciones tan suyas como del pueblo de Ignacio Sanz en ese libro que no puede ser más deleitoso, «Hoces del Duratón».

Como también en la tierra del santo los hay que, habiendo tenido la suprema fortuna de no dejarla nunca, han sido y siguen siendo desde dentro sus romeros. Aquí, en Sepúlveda, está próximo a cumplir sus primeros noventa años el señor Isidoro Ortiz de Frutos, «el Diablillo» para mejor entendernos, como a él le gusta le llamen en la plenitud del parentesco convecinal, un hombre que vino a la villa desde su Villaseca nativa. ¡Y cómo nos consuela de las servidumbres de nuestro presente agitado y bronco oírle las viejas consejas de los siervos de Dios, tanto como le envidiamos su evocación al dedillo de los para-jes más desapercibidos del cañón! Sí. También el señor Isidoro ha escrito un libro...

Pero ya es hora de dejar por el momento con pena manantiales tan saludables. Y me acuerdo de unos de los más sentidos versos de mosén Jacinto Verdague, según los cuales los santos de Cataluña pasan antes de subir al cielo por las cumbres donde tiene su trono la Virgen de Montserrat —«els sants de nostra terra-pasen par vostra serra-quand pujen cap al cel». Y yo también estoy seguro de que los santos de nuestra Castilla, en ese mismo último viaje, vuelan antes sin perder todavía de vista su tierra sobre el cañón sagrado que va desde la Virgen de la Peña a los nidos celestes de San Frutos y sus hermanos Valentín y Engracia, cuando ya su Duratón puede parecerlos como uno de los ríos del paraíso. Y del que yo, llegado el trance, querría sólo tener el vislumbre, llevando el beso definitivo y paterno de esta tierra que de cerca y de lejos he querido tanto.

Auto's

Le garantiza un revelado perfecto y rapidísimo en 40 minutos

Las fotografías del día de San Frutos, disponibles al día siguiente en 40 minutos, casi sin espera. Y el regalo de un carrete y un álbum como atención a su deferencia.

Auto's

Juan Bravo, 8

Próximo traslado a Centro Comercial ALMUZARA

**Hostería
Pintor Zuloaga
PEDRAZA**

Teléfono 50 40 88
Telefax 362



**Parador
de Turismo
SEGOVIA**

Teléfono 43 04 62
Telefax 437362

Le ofrecen la degustación de la típica cocina castellana y de temporada

ESTABLECIMIENTOS IDEALES PARA FINES DE SEMANA, BANQUETES, CONGRESOS, SEMINARIOS, CONVENCIONES, etcétera

**RESERVAS: Directamente o en nuestra Central de Paradores:
Teléfono 91/435 97 00 - Télex 47913 RRPP**

Año 1076, 17 de agosto: Alfonso VI dona al Monasterio de Santo Domingo de Silos un terreno solitario, dentro de la tierra y término de Sepúlveda, tres meses antes de otorgar el Fuero a dicha villa, cuando ésta acababa de ser repoblada a raíz de su definitiva conquista.

Muy especiales razones habría para que el Rey hiciera esta donación. La principal estaba en el hecho de que historia y tradición situaba allí la sepultura de un santo: «El lugar —dice el rey— que desde tiempos antiguos se llama SAN FRUTOS, en el cual se conserva un santísimo cuerpo».

Es decir, que San Frutos, a finales de la época visigoda, llevó allí vida eremítica, allí murió y allí fue sepultado.

Toda esta zona del Duratón es de belleza impresionante, con sus meandros y sus laderas tajadas a cordel en las que se recortan las entradas de las numerosas cuevas que habitaron los eremitas en siglos pretéritos, entre las que está la Cueva de los Siete Altares que constituía como el centro para el culto religioso de aquel conjunto eremítico.

Además, en los alrededores de San Frutos, existió, y se mantuvo recuerdo de pequeñas iglesias. Documentos y tradición popular nos hablan de las siguientes: Ermita de la Virgen de la Calleja, ermita de Santa Engracia, iglesia románica de San Julián al borde del mismo precipicio, ermita de Santa María de Molinilla, ermita de San Vicente.

Puesto que en el documento de Alfonso VI aparecen los nombres de algunas de ellas, es evidente que estas existían antes del año 1076.

Reunidos todos los datos, quedaría corroborada la tesis de Iñiguez Almech sobre el conjunto monástico del Duratón.

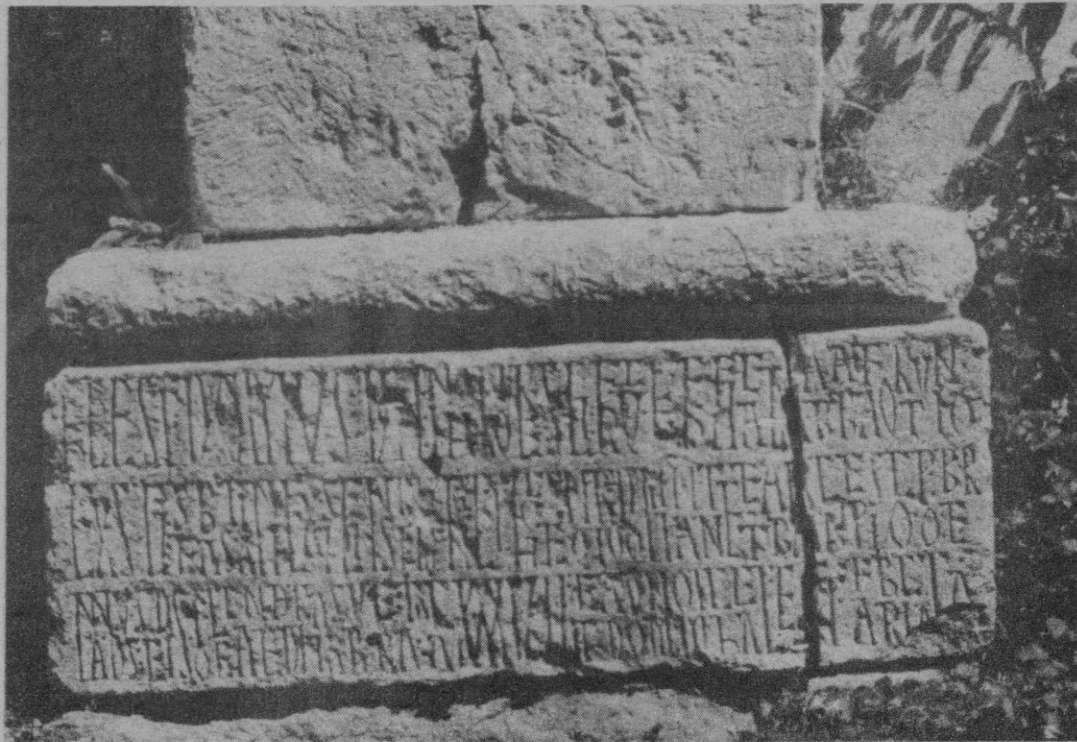
La delimitación del terreno que se concedió a Silos, fue hecha por 26 de los «primeros pobladores» de Sepúlveda. El plano que publicamos es el presentado como prueba en el pleito sostenido en la Real Chancillería de Valladolid entre Sepúlveda y el Monasterio de Silos.

CONSTRUCCION DE LA IGLESIA

La primera tarea a que se entregaron los monjes, inmediatamente después de la concesión, fue construir una iglesia más amplia que la ermita en que estuvieron los restos del santo, para celebrar el culto. Y, ciertamente que cumplieron bien,

El Priorato de San Frutos. La inscripción consagratoria

Por M^a SOTERRAÑA MARTIN POSTIGO



Inscripción consagratoria. Año 1100

pues a los veinticuatro años ya estaba terminada. Tiene por cimientos la roca viva.

La fecha de consagración consta en hermosísima inscripción, labrada en un sillar al exterior del templo, basa de uno de los contrafuertes junto a la puerta del mediodía. La puerta principal de la Iglesia está al poniente. En esta parte estaban situadas las habitaciones de los monjes, con un ajuar que siempre fue muy sencillo. Al conjunto monástico: habitaciones e iglesia, se accedía por oriente y encima de la puerta de entrada, como homenaje al gran monasterio del cual dependía el priorato, campeaba el escudo de Silos.

La inscripción consagratoria dice así:

«Hec est. Domus. Domini. In Honorem. Sancti. Fructi. Confessoris Edificata. Ab abate fortunio. / Ex Sancti. Sebastiani. Exsiliensi. Regente et hoc cenobio dominante et ab achiépiscopo. Ber/Nandus sedis Toletane dedicata. Sub era. T^a C^a XXXVIII. Et a Domino Dom. Michael est. Fabricata.

Ella nos da muchos datos: Que actuó como consagrante Don Bernardo, el arzobispo de Toledo —el cluniacense que ha-

bía ocupado el abadiazgo de Sahagún—; lo hizo «pleno iure», como arzobispo de Toledo, a cuya diócesis pertenecía el territorio de Sepúlveda, ya que aún no había sido restaurada la diócesis de Segovia. Que estaba aún de abad en Silos, Fortunio, el mismo que lo era en el momento de la concesión. Que se consagró en el año 1100 de la era cristiana, pues la fecha de 1138 que es por la era hispánica y hay que restar 38 para reducirla a la era cristiana, y el arquitecto fue Dom Michael.

Mide la piedra de la inscripción 90 por 30 centímetros, de ancha y alta, respectivamente, y lo escrito o grabado en ella está comprendido entre los 83 y los 27 centímetros.

El examen de las letras muestra claramente los difíciles problemas que se presentaban, y cómo hubo de trabajar el autor de la inscripción (*ordinator*) para trazar en ella el texto deseado, o sea la *minuta*.

Necesitó suma habilidad a la par que un gusto exquisito para combinar los más dispares tamaños de las letras, recurriendo, ya a la combinación de ellas: enlazadas, encajadas y conjuntas, ya a la superposición de las

mismas en forma verdaderamente artística.

Indudablemente el trazado de la inscripción, se haría en pergamino en el escriptorio de la abadía de Silos por uno de los grandes escritores del mismo, para, dibujado después en la piedra, ser grabada por el *incisor*. ¿Quién fue este autor del trazado de la bella inscripción?

En el escriptorio de Silos se hacía por entonces la gran joya del BEATO. Se terminó en el año 1109, por MUNIO como consta en el propio códice. Pues bien, comparados los *titulares* de esta gran obra con nuestra inscripción, hemos llegado a la conclusión de que fue el mismo el autor de ambas, MUNIO. Sobre ello hicimos un trabajo singular: UN CODICE Y UNA INSCRIPCION: EL BEATO DE SILOS, siglo XI-XII, la INSCRIPCION DE SAN FRUTOS, AÑO 1100.

HAY QUE SALVAR LA INSCRIPCION

El lugar en que se colocó la inscripción en San Frutos, la basa de un contrafuerte de la puerta del mediodía de acceso a la iglesia, por estar al exterior y tan cerca del suelo, resultaba sumamente delicado, si bien

quedaba protegida de la intemperie por el atrio que corría a lo largo de los lados del mediodía y poniente. Esa fue la causa de que sostuviera intacta hasta que se derribó dicho atrio. Tenemos una fotografía de la inscripción hecha por Gómez Moreno en 1931, en buen estado. En cambio últimamente, derrumbado el atrio, quedó la inscripción a la intemperie y fue no sólo atacada por vientos y lluvias y por todas las inclemencias del tiempo, sino también por la vegetación que junto a ella nacía; de tal forma que, cuando emprendimos la tarea de escribir el libro SAN FRUTOS DEL DURATON en la década de los años 60, ya estaba la inscripción partida de arriba abajo, como se ve en la fotografía que presentamos. ¿Causa? Creemos que las raíces de una enorme zarza que allí había crecido junto a otras malezas.

Comunicado a las autoridades pertinentes, se procedió a quitar la zarza y limpiar el sitio de toda vegetación allí nacida que perjudicaba a la inscripción, y con el fin de que las inclemencias del tiempo no la erosionaban más, se la aisló del exterior con una pequeña cubierta en plano inclinado. Todo ello en plan provisional, pues se pensó que la única manera de salvarla definitivamente era levantarla del sitio en que está para conservarla en el Museo, en donde se procedería a su restauración con la perfección que merece y a hacer una réplica que había de colocarse en su lugar de origen, en el Priorato.

El informe, favorable a esta propuesta o petición, fue emitido hace tres años por la Comisión Territorial del Patrimonio Cultural. Falta la ejecución, qué sería conveniente no demorar. Creemos que el caso lo merece. Es una gran joya epigráfica que tenemos en Segovia, nada menos que en lo que fue Priorato de San Frutos, el patrono de nuestra diócesis, en uno de los meandros del bellissimo río Duratón.

Allí escribo este artículo, rodeada de la soledad y el silencio que no encuentro en ningún otro sitio. Quizás porque lo amo. Sobre mi cabeza planean solemnemente las águilas y por Sebúcor se pone el sol, tiñendo la entrañable iglesia de luces cárdenas, que pronto serán malva. Malva que en mi mente estaba siempre acorde con el melancólico tañido vespertino de la campana de su poética espadaña, hoy tristemente desaparecida.

REPUESTOS ANNISA, S. L.

Distribuidor oficial de:

FEMSA.--Baterías - Material eléctrico

Faros: CIBIE - FAESSA - KIMBY - FORES

ARMSTRONG.--Amortiguadores y silenciosos

BOSCH.--Lámparas - Filtros - Embragues, etc.

HELLA - OPTILUX

Productos quimicos para Hostelería DIVERSEY

Paseo Conde Sepúlveda, 29

Teléfonos 424930 - 427512

SEGOVIA

Exploraciones en el cañón del Duratón

Por **ANTONIO DE MATEO REMACHA**

Geográficamente nos referimos a un trayecto de unos 25 kms del río Duratón, que discurre entre Sepúlveda, aguas arriba, y Burgomillado, con la presa del pantano, ya en el término de Carrascal del Río. La trinchera excavada por el Duratón se encuentra a caballo de los municipios de Sepúlveda, Villar de Sombreña, Duratón, Castrillo de Sepúlveda y Villaseca, además de los dos citados. El encajonamiento es profundo, y en alguno de los tramos en que he dividido su curso, las paredes verticales se alzan sobre cotas superiores a los 100 m. en vertical, desde su lecho.

Son muchas las noticias dispersas sobre diversos aspectos de este espectacular cañón y también sobre el que nos preocupa de los asentamientos humanos. Empiezan a abundar las referencias desde finales del siglo pasado y comienzos del presente y sobre ello se extienden entre otros algunas personalidades ilustres en el tema: J. Carballo, H. Breuil, J. Cabré, E. Ripoll, Gómez Tabanera, P. Acosta, Molinero, M.^a Rosario Lucas de Viñas, etc. En el año 1918, el marqués de Cerralbo, publicó en el Boletín de la Real Academia de la Historia, el trabajo «El Arte Rupestre en la región del Duratón», que fue un aldabanazo para eruditos y para la conciencia popular. Ello fue el comienzo de cuanto se ha hecho para conocer las pinturas rupestres y su relación con otros vestigios que nos hablan de ese pasado remoto y desconocido; sin embargo cuanto se aporta desde entonces adolece del defecto de ser parcial, disperso e inconexo, y ha carecido del rigor sistemático exigible de manera elemental en los métodos de exploración y ubicación de las estaciones. Por ello, ante esa falta de coordinación no tenemos la certeza de haber descubierto, aunque bien pudiera ser, ningún asentamiento nuevo, y ello por lo referido de la falta de sistemática y planificación, que ha convertido a cada investigador en parcial e independiente, sujeto a la descripción más o menos detallada de una sola o de muy pocas estaciones, con desconocimiento en la mayoría de los casos de otras visitas y estudios previos de algún otro interesado. Durante la mayor parte de su existencia (muchas de estas pinturas se remontan al Neolítico), fueron desconocidas, a lo sumo contempladas ocasionalmente por algún pastor de ove-

jas. A finales y principios de siglo se despertó una fiebre de carácter competitivo, que acuciaba a cada cual a adelantarse a su posible rival, y así exhibir el palmarés de haber sido el primero en descubrirlas. Esta fogosidad se apagó pronto, imponiéndose la realidad de los escabrosos 50 kms a recorrer linealmente por las dos orillas, haciendo desistir a todos de la intrépida carre-

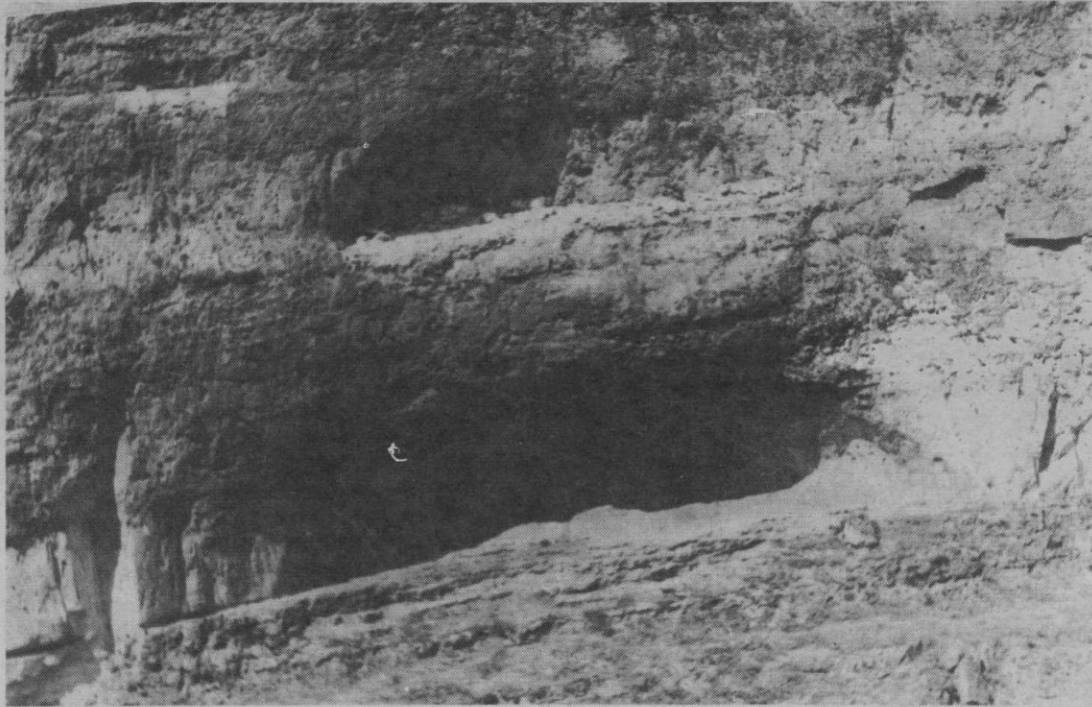
espera. Por ello, necesitarse de una constancia, de una preparación física y de un tiempo del que la mayoría de los investigadores no dispone, estos lugares se convierten pasado el primer entusiasmo en «malditos», terminando por abandonar, y produciendo a lo sumo una comunicación o una tesis, en las que no se tienen presentes todas las correlaciones posibles, que con-

posibles de rastrear por comparación con los hallazgos de otras zonas, y cuya cronología está por hacer. Mientras tanto se van deteriorando por acciones múltiples, por lo que creemos que estos asentamientos son los restos de algo que debió ser mucho más abundante y completo. A su degradación ha contribuido, los derrubios del cañón, las laminaciones naturales y provo-

presentan estos incipientes estudios. En la actualidad se está realizando un reconocimiento de la cueva de La Nogaleta, en el término de Villaseca que podría marcar una pauta a seguir. Realicé en este plan de pesquisas, una visita al Museo Arqueológico Nacional, en donde debiera estar el legado Zorrilla, sobre su interesante descubrimiento de primeros de siglo de la cueva de Tisuco, en su finca de la Ocecilla de Sepúlveda. Nada sabía sobre él, remitiéndome sin información a mi origen.

Por mi parte he tomado notas sobre mis observaciones, obteniendo documentación fotográfica de los asentamientos, y dibujos rupestres en conjuntos e individualizados, procurando dar idea de su magnitud (en la mayoría de los casos de pocos centímetros, con frecuencia entre 2 y 5). Es necesario completar el recorrido de los tributarios del río Duratón, Castilla y Meraceite. Se apuntan indicios de focos, en el Cega, Prádena, Aguijejo, en Casla. En el tramo del Duratón igualmente encajonado, entre San Miguel de Bernuy y Fuentidueña, se ha efectuado un recorrido sin éxito, pese a la buena disposición topográfica del terreno.

Otras muchas cosas y curiosidades e indicios tomamos, arqueológicos, eremiticos, conventuales, de vegetación, faunísticos, geológicos y de otros componentes, referentes a esta falla natural y sus quebradas afluyentes. No es posible extendernos sobre ello dentro de los límites de este artículo. Quizá nada sea comparable, incluidas las emociones de los descubrimientos, al estado de ánimo que crea esta grandiosidad y su imponente silencio, materializado por el graznar de las aves, que en abundancia surcan su espacio. Es un auténtico santuario de la Naturaleza, un remanso que por lo imprevisto resulta más sorpresivo. Que impone un respeto, cuyo efecto mágico sintieron esos primeros pobladores y continuaron como refugio místico los anacoretas con San Frutos a la cabeza. Ofrece protección climática, y sustenta con sus aguas, vegetación y fauna, a cuantos moradores tuvieron la suerte de habitarlo. De su mejor conocimiento debe derivarse un acrecentado entrañamiento que ayude a la preservación de este microcosmos que ha sido desde los más remotos tiempos uno de los orígenes de la vida segoviana.



Cuevas en los gigantescos riscos; hoy se utilizan como aprisco para ganado.—(Aurelio Martín)

ra. El cañón impone sus condiciones, convirtiendo necesariamente en lento el recorrido por sus escarpas verticales, que ofrecen algún riesgo y prolongan los 50 kms al obligar a movimientos en zig-zag, ascendentes y descendentes que multiplican por 5 ó 6 veces esa distancia. Además está presente la climatología de la región, rigurosa, inclemente para la prospección de esas paredes con el calor del verano, o con el desapacible frío del invierno, de varios grados bajo cero. Sumemos los días de lluvia y obtendremos un número reducido de días hábiles en el año para estos recorridos. En definitiva se trata de una labor dilatada el reconocimiento exhaustivo de tales estaciones, máxime si se tiene en cuenta que no hay una fórmula idónea que nos indique la mejor probabilidad, sin posible fallo para su descubrimiento. No se puede dejar de visitar sitio alguno. Existen solapas y cuevas que prometen mostrárnoslas y nada contienen. Por el contrario la sorpresa salta donde menos se

vierten en singular a este sorprendente cañón. Al respecto me cabe modestamente el haberme empleado en esos reconocimientos, de manera constante durante el tiempo de cuatro años.

El fruto de esas exploraciones no totalmente acabadas ha sido el de la localización hasta ahora de 30 conjuntos, y de alguno más que no se recoge estadísticamente al ofrecer dudas. Casi todas estas agrupaciones aparecen al aire libre, sobre paramentos de roca caliza, en superficies lisas o plegadas y adaptados a las rugosidades o bultos de la roca, simulando a veces ser adornos o decoraciones de aquellos.

En gran parte se los encuentra en solapas y cavidades de poca profundidad, con exposición a la intemperie, muy rara vez en cuevas, pese a la abundancia de estas y preferentemente en sus umbrales. Se trata en general de pintura esquemática en rojo, a veces en puntos con distribución de ábaco, en muchos casos incompletas, fragmentadas, cuyos significados son

cadadas de los paramentos pintados, la acción de los agentes químicos activados por las aguas, la misma existencia del pantano que ha cubierto el angosto fondo del valle e influenciado creando un microclima. Todos ellos han ido borrando estos registros, dejando únicamente testimonios dispersos, únicos para la comunicación con tan remoto pasado.

Con respecto a las cuevas, que son muy numerosas y tan bien situadas que debieron sin duda dar albergue a las poblaciones de las que procedían esos artistas, están aún peor estudiadas. Sus techos y paredes ennegrecidos por los humos de las hogueras encendidas por los pastores, que en ellas tradicionalmente guardan sus rebaños, pueden haber ocultado otras producciones pictóricas. En cuanto al estudio arqueológico de su suelo, por esa misma causa en gran parte cubierto de sirle, no se ha hecho excavación y debe ser la fuente de descubrimientos que iluminen tantos puntos oscuros como todavía

LLOPA S. A.

POLLOS, HUEVOS Y CAZA

PESCADOS Y MARISCOS

HELADOS



Polígono Industrial EL CERRO
c/ Somosierra, 27

Teléfono 43 11 62

SEGOVIA

El Villancico de San Frutos

«por dentro»

Por **JOSE DEL MORAL**
Maestro de Capilla



Bello y tradicional grabado que representa a San Frutos

Villancico, en sí, es una composición polifónica literario-musical que tuvo su origen y esplendor en los ss. XVI-XVII.

Su temática era casi siempre «amorosa» y, sólo más tarde, a causa de querer «divinizar» la lírica, se pasó al tema religioso, concretamente al villancico navideño.

Nuestro Villancico, compuesto a finales del s. XIX, tiene una textura musical fácil, alegre y transparente en la que las voces y la orquesta juegan en ingeniosa disposición. Goza también de una delicada inspiración y desarrollo melódico-armónico, aunque influenciado por la corriente italiana «rossiniana», introducida por aquel entonces en toda España, trayendo consigo la decadencia del «arte sacro», ya que no tenía en cuenta la letra, sino que buscaba solamente el deleitar al oyente, y, no tanto, el llevarle a Dios.

La Iglesia levantó su voz proclamando el «Motu proprio» del santo Papa, Pío X, con el que hizo desaparecer del culto este «nublado» musical, para saturar el espíritu cristiano del misticismo de la música de Victoria, Palestrina, Guerrero, Morales... y de los encantos, suavidades y bellísimas formas del Canto Gregoriano que elevan el alma a meditar, saborear, vivir profundamente la letra, tomada de la Sagrada Escritura, de la Liturgia de la Iglesia y de la religiosidad de los grandes poetas creyentes de la Literatura.

COMPOSITOR DEL VILLANCICO

La única música que se me entregó al hacerme cargo, previa oposición, del Beneficio del Maestro de Castilla de la S.I.C., en los primeros días del año 31, fueron los papeles de voces y orquesta del Villancico, sin partitura, que hube de rehacer a base de ellos, y en esos papeles figura como autor del mismo, don Antonio Hidalgo, organista 1.º de la catedral en 1874, sin que

posea más datos de él, al no aparecer en las actas capitulares noticia alguna sobre él, según se me indicó en su día.

SU ESTRUCTURA

Está compuesto para cuatro voces mixtas y orquesta. Voces: Soprano, contralto, tenor y bajo. Orquesta: Violines, viola, cello y contrabajo; flauta, oboe, clarinete, fagot y trompa.

DESARROLLO MUSICAL

Dentro del estilo de su época, y siempre a mi juicio, es una buena partitura, llena de sencillez, originalidad de la frase melódica, armonía, ritmo y color sinfónico propios.

Comienza con una introducción orquestal brillante y de gran calidad, como preparación al estribillo, que se escucha con ansiedad en el sugestivo y bello sólo del tiple... Terminado el cual, la orquesta va abriendo camino a la intervención sólida de las voces en un conjunto himnico y en un juego de ambos, que desemboca en un final digno, que deja un sabor exquisito al que escucha.

Sigue la encantadora estrofa, para mí lo mejor del Villancico, con ese jugar contrapuntístico de los contraltos-niños, y los bajos que sublima el espíritu, y se ve arropado con el acompañamiento delicado y fluido de la orquesta.

Esta estrofa la cantaban el tenor y el bajo de la Capilla de la Catedral, y creyendo yo que no expresaba el gran corazón que el autor puso en ella, opté por que fuera cantada por el grupo de contraltos-niños y los bajos, como él la escribió. Y, ¡magnífico!

También suprimí la intervención del órgano por dos razones. La primera, porque no existía papel de órgano, y sí sólo una adaptación para piano, reciente, que en modo alguno podría utili-

zarse como acompañamiento de órgano. Y segunda, porque al cantarse el Villancico ante el altar de San Frutos, impedía que el organista viera la dirección del mismo, y traería las consiguientes consecuencias, nunca buenas.

★ ★ ★

¿Mis ilusiones? Que el Villancico, entiéndaseme bien, aún siendo, como lo es, música «fuera del culto», es para mí, y creo que lo es para todos los segovianos, la Fiesta de Familia de la Iglesia catedralicia segoviana...

¿Otra ilusión? La que, hace años, he tenido como un sueño constante en mí, y, por ser sueño nunca manifesté: Un himno popular a San Frutos para su «casita», la ermita y pueblos devotos del santo de todos aquellos del contorno del Duratón, y para Segovia. Pero un himno que arraigue en el pueblo a base de una buena letra que diga cosas del santo y al santo, y a los que lo cantan.

No debo, no puedo terminar este pobre recorrido sobre la música del Villancico de San Frutos, sin expresar mi agradecimiento personal y de todo co-

razón a la Schola Cantorum del Seminario Diocesano y sacerdotes colaboradores, con un conjunto de más de cien voces cada año, así como a aquellos estupendos tiples solistas, más de 20 en todos los años de mi dirección, que dieron todo lo que eran, y eran mucho, al Villancico de San Frutos.

Con igual cariño extendiendo estos mis sentimientos a todos los profesores de la orquesta que participaron durante esos años, poniendo sus conocimientos y corazón en honrar al santo, amén de la ejemplar generosidad y entrega, dignas de todo encomio.

¡Que Dios lo premie a todos!

Incalisa s.a.

INSTALACIONES

Clavel, 6

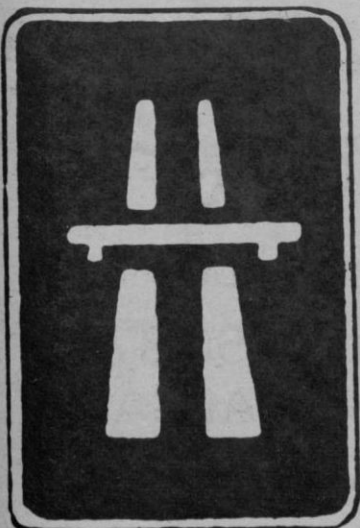
Teléfonos 43 68 12
43 69 03

SEGOVIA

**AHORRE
ENERGIA
Y GANE
CONFORT**

**CALEFACCION POR SUELO RADIANTE
CON TUBO DE POLIETILENO RETICULADO**

*Miles de usuarios en todo el mundo
avalan sus resultados*



AUTO ESCUELA LA PISTA

Seguimos trabajando por un tráfico mejor

Teodoro — María Peña — Javier — Antonio

Gobernador Fernández Jiménez, 10
Teléfono 42 73 14 SEGOVIA

c/ Zamora, 48
Teléfono 18 17 78

EL ESPINAR

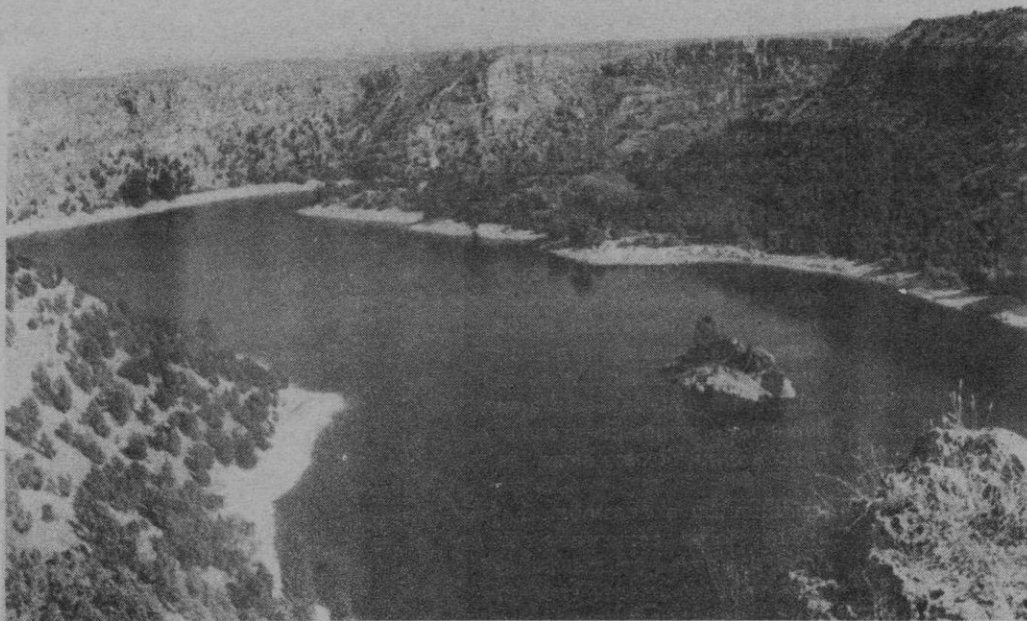
Es como la herida de la que constantemente mana sangre con que alimentar las entrañas de unos hijos avaros, sedientos. El río Duratón comporta una peculiar característica geológica en su largo peregrinar hasta tributar sus ricas aguas al padre de las criaturas: El Duero.

Nace en la gneis de Somosierra, excavando amplias depresiones en su recorrido por las rañas y el Paleógeno, hasta encajarse en las calizas de Sepúlveda. Los ríos Casilla y San Juan y los arroyos Serrano y Ayuso vierten alegres sus cristalinas aguas contribuyendo al poderío del hermano mayor. Setenta kilómetros de recorrido por tierras segovianas confieren naturaleza propia, y a su paso por el lugar, la ermita de San Frutos, se muestra vigia permanente del sagrado entorno. Poco después, se detiene por la obligada circunstancia del embalse de Burgomillado, con una dirección determinada: Sur-Norte. Corre luego hasta Fuentidueña dentro del límite oeste de la Serrezuela y forma una hoz similar a la de Sepúlveda, pero más breve. En el río Duratón, dentro del espacio de las Hoces, desembocan los arroyos del Barranco, arroyo del Charco, arroyo de los Pozarones y se une el río Casilla en Sepúlveda y el río San Juan, en las proximidades de Villar de Sobrepeña.

Tres zonas de baño preferente ofrecen su cauce natural: Fuente de la Salud en Sepúlveda, Puente de San Juan en Villase-

El río Duratón

Por PABLO PASTOR



Majestuosidad y grandeza en las Hoces.—(Aurelio Martín)

ca, y Burgomillado en Carrascal del Río.

El espacio natural denominado «Hoces del Duratón», está localizado al N.E. de la provincia de Segovia, en los términos municipales de Sepúlveda (con sus anejos de Villar de Sobrepeña, Villaseca y Castrillo de Sepúlveda), Sebúlcor y Carrascal del Río (con su anejo de Burgomillado).

Es un espacio prácticamente llano con 1.000 metros de altitud máxima y 900 de mínima.

El río Duratón a partir de Sepúlveda y hasta el embalse de Burgomillado, forma unas hoces de fondo plano y escarpes calizos rectilíneos que constituyen un conjunto de singular relevancia y cuyos límites geográficos son los siguientes: Partiendo

del puente sobre el río Duratón, próximo al barrio de Santa Cruz de Sepúlveda, se toma la carretera de Peñafiel hasta alcanzar la antigua línea de términos entre Sepúlveda y Castrillo de Sepúlveda, aproximadamente el km. 3,5 de dicha carretera. Desde aquí se trazará una línea imaginaria hasta el punto en que se cruzan el Camino de Villaseca a Sepúlveda con el camino que conduce a la ermita de San Julián. Desde este punto se seguirá el mencionado camino de Villaseca a Sepúlveda hasta Villaseca. Desde este municipio se tomará el camino que lleva a la ermita de San Frutos hasta que se cruza con la antigua línea divisoria entre Carrascal del Río y Villaseca, siguiendo ésta hasta el vértice E. continuando por este límite de términos hasta su unión con el Camino de Hinojosa a Burgomillado, desde donde se trazará otra línea imaginaria hasta la presa del embalse de Burgomillado. Desde allí, se bordeará al pastizal de la margen izquierda del embalse, excluyendo la arenara, para tomar el camino que une Burgomillado con Fuenterrebollo atravesando las tierras de labor, hasta encontrar el enebro que se bordeará hasta alcanzar la línea divisoria de los términos de Carrascal del Río y Fuenterrebollo que se continuará por la línea de términos entre Sebúlcor y Fuenterrebollo, hasta encontrar el

monte de Utilidad Pública 213 que se bordea hasta la altura del km. 5,5 de la carretera de Cantalejo a Sepúlveda, que se seguirá hasta el kilómetro 7. Desde aquí, se trazará otra línea imaginaria hasta el kilómetro 11 para continuar por ella hasta el km. 15, donde se trazará otra línea imaginaria hasta el vértice geodésico del Redilón, hasta el cruce de carreteras locales que dan acceso a Sepúlveda por el S. punto que se unirá al puente de partida por medio de otra línea imaginaria.

Las Hoces representan un espacio natural, además de constituir una zona paisajística y natural de excepcional calidad y atractivo. Es responsable de ello el río Duratón y sus afluentes que, por esta zona sigue un trayecto muy sinuoso entre los materiales cretácicos que forman parte de un sistema de pliegues anticlinales en rodilla, separados por suaves sinclinales, originados en la Era Terciaria y que ha creado una profunda hoz cuyas escarpadas paredes pueden alcanzar en algunos puntos los 100 metros de desnivel con respecto a la primera circundante.

Rocas carbónicas —calizas y dolomías— en las cuales se ha implantado el karst del Cañón del Duratón, predominando el color ocreo de las calizas sobre las manchas rojas resultantes de los procesos karsticos de transformación de dichas rocas. Fosilizando todo el flanco W se encuentra una cobertura de arenas miocénicas de carácter cólico que llegan hasta la Hoz y que dan lugar a un aspecto distinto.

El agreste paisaje del cañón se dulcifica con la presencia de la vegetación. Dominio de sabinas, tomillares, aulagares y salviares. Aparecen comunidades rupícolas, espinales, pastizales secos, cartonares, helechales, etc. Entre la vegetación de ribera aparecen pies aislados o pequeños bosquetes de otras plantas arbóreas.

Destacan por su especial belleza, los parajes cercanos a la ermita de San Frutos, situada en un saliente de la superficie culminante, rodeado de altiplanicies yermas, sólo cubiertas por selectas sabinas que, en la margen derecha, descienden por una pendiente suave hasta el borde del agua. Más allá, la ermita o Monasterio de los Santos Angeles de la Hoz, deja perplejo y admirado al visitante por su increíble ubicación. Las paredes del cañón son totalmente verti-

Electrodomésticos BAYON - 2 HOGAR - SELECCION

Las más importantes marcas al servicio del hogar segoviano
Amplia y extraordinaria exposición de muebles de cocina en la planta baja

José Zorrilla, 89

Teléfono 42 13 04

Bazar BAYON

Artículos para regalo

Relojería - Prismáticos - Máquinas fotográficas - Auto-radio

José Zorrilla, 25

SEGOVIA

LAW W
PASARELA

Autopista de La Coruña, Km. 42

Teléfono 850 06 66
C. VILLALBA

ESMERADO SERVICIO A LA CARTA
Todas las especialidades

HIL
LAS CHIMENEAS

Autopista de La Coruña, Km. 42

Teléfono 10 72 20
VILLACASTIN

LA TABERNA
COMIDAS

Autopista de La Coruña

Teléfono 850 87 60
C. VILLALBA

Completo menú diario

cales y aprovechando para su construcción una pequeña plataforma que ha podido resistir la acción erosiva del río, dando lugar a un rico y fuerte contraste de colorido entre la roca, tanto del paraje como del Monasterio, y el agua.

LA FAUNA

Buitres y demás rapaces, representan los animales más representativos. Donde hay mayor humedad y existen grandes árboles que protegen el ambiente del fuerte sol estival y de los gélidos vientos del invierno, se desarrolla una vida rica en especies. Aves, mamíferos, anfibios y reptiles. En las aguas del río Duratón, predominan especies tan variadas como la trucha autóctona, el black-black, el barbo, el cacho y minitallas diversas.

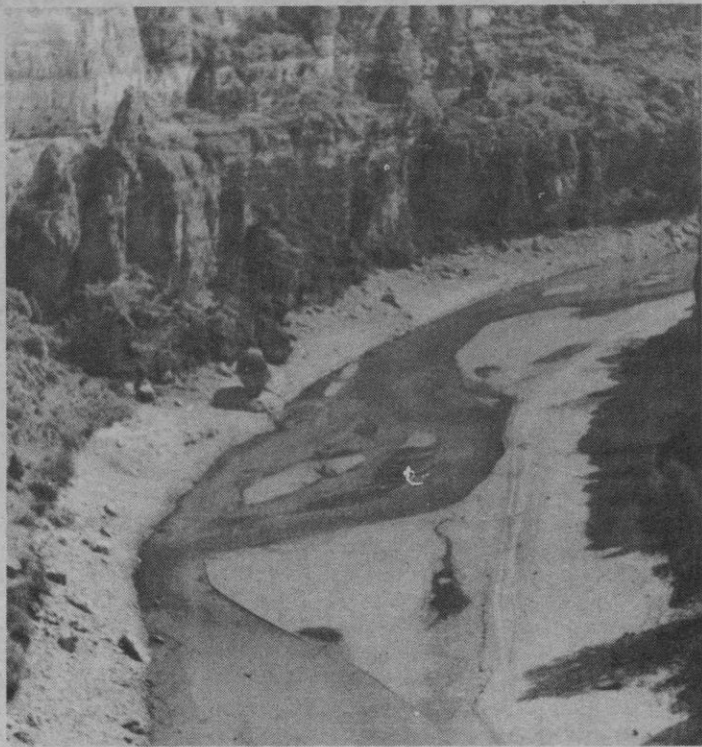
La fauna es rica y variada, destacando la presencia de texones, vulnerables o en peligro que ponen de manifiesto la necesidad de establecer un programa de conservación. La avifauna de la zona, con la presencia de buitre leonado, alimoche y numerosas rapaces. Hagamos una completa relación de los componentes de esa fauna.

Mamíferos.— Erizo común, topo ciego, conejo y liebre, lirón careto, rata de agua, zorro, tejón, nutria, gineta, gato montes, jabalí, musaraña de agua, murciélago ribereño, murciélago ratonero mediano y grande, murciélago de Natterer, murciélago de cueva, murciélago común, orejudo septentrional, murciélago grande de herradura, comadreja, garduña, turón, ardilla común, ratón de campo, ratón casero, rata negra y rata común.

Aves.— Cuco, Lechuza, autillo, búho real, mochuelo común, búho chico, martin pescador, pito real, pito negro, pito peregrino, cogujada común, alondra de Dupont, golondrina común, avión común, papamoscas gris, ruiseñor bastardo, garza real, cigüeña blanca, ánade real, buitre leonado, alimoche, milano negro, milano real, azor, ratonero común, águila perdicera, águila calzada, aguilucho pálido, alcotán, cernícalo vulgar, perdiz roja, codorniz común, polla de agua, focha común, petirrojo, colirrojo tizón, roquero solitario, mirlo común, chochín, mirlo acuático, lavandera blanca, lavandera dorsirrojo, agateador común, treparriscos, trepador azul, herrerillo común, carbonero común, mito, pinzón común, jilguero, oropendola, cuervo, corveja negra, grujilla, urraca, chova piquirroja, tórtola común, paloma zurita, ansar común, águila cuiblera, alcarrán, agachadiza común, andarríos chico, crialo, carabo, cho-

macabras gris, vencejo común, vencejo real, abejaruco, abubilla, alondra común, totovía, terrera común, lúgano, triguero, escribano montesino, alcaudón común, gorrión doméstico, gorrión molinero, gorrión chillón, colirrojo real, collalba gris, collalba rubia, rubilargo, urraca, chova piquigualda, curruca capirota, curruca mosquitera, curruca zarzera, estornino pinto y estornino negro.

Reptiles y anfibios.— Culebra lisa europea, víbora, lagartija roquera, lagartija ibérica, lagarto ocelado, lagarto verde, sapo partero, rana común, rana bermeja, rana de San Antonio, sala-



La sequía proporciona este original aspecto al cauce del río.
(Aurelio Martín)

mandra rabilarga, tritón jaspeado, culebra bastarda, culebra de escalera, culebra de collar, culebra viperina, víbora hocicuda, salamandra común, gallipato, sapo común, barbo ibérico, carpa, bermejuela, trucha común, trucha arco iris, perca americana, cacho y black-black.

Justamente frente a la ermita, se encuentra la última buitrera. Se observan parejas de alimoche. Los cortados son aprovechados por rapaces de menor talla, como halcones peregrinos, ratoneros y cernícalos. Son abundantes las colonias de grujillas y chovas. Cerca del nivel del suelo anidan los pequeños paseriformes: colirrojos, petirrojos y gorriónes. Y en los orificios de menor diámetro riquísima fauna de artrópodos, particularmente arácnidos.

Un dato interesante a destacar es que la cigüeña blanca, no anida en la zona de las hoces, ni en pueblos próximos, sin embargo visita durante el día el cañón en busca de alimento.

Se ha detectado cercano a Santa Cruz, la presencia del búho real.

PARAJE NATURAL

En el orden histórico y paisajístico, las Hoces del Duratón, tienen una relevante importancia. Están declaradas como paraje natural de interés nacional. Las valoraciones que los expertos hicieron sobre este entorno natural, así como el amplio contenido técnico del presente trabajo, ha sido facilitado por la Consejería de Agricultura, Ganadería y Montes, Dirección General de Montes, Caza, Pesca y Conservación de la Naturaleza,

siglo VII de nuestra era, lugar privilegiado para el desarrollo de una intensa vida eremítica.

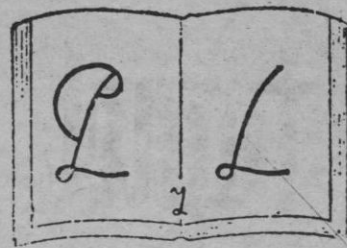
Paleolítico, epipaleolítico, neolítico, calcolítico, bronce antiguo, B. Medio y B. Final; Edad de Hierro, Epoca Romana, Visigoda, y Románica, hasta nuestros días.

LA PESCA

El interés cinegético, está determinado por ICONA, así como en parte el piscícola. En este punto, son numerosos los deportistas de la caña que buscan en las aguas del río Duratón, capturas de las especies predominantes, principalmente el black-black que, en algunas ocasiones produce la lógica y natural emoción, cuando afluye de sus profundas aguas clavando en el anzuelo del afortunado pescador. Ejemplares de importante peso y tamaño, como el conseguido por quien esto narra, hace quince años y en las proximidades del pueblo de San Miguel de Bernuy, donde el cauce se ensancha ante la cercanía de la presa. Fue una jornada feliz, pues fueron exactamente ciento cinco ejemplares de black-black, de pequeña talla, pero uno de los cuales pesó tres kilos ochocientos gramos. Pesado en un bar y ante testigos, en Fuente-rrerbollo. Volví a los tres días al mismo sitio y con idéntico sistema, cucharilla con borla roja, y tan sólo logré capturar ocho o nueve ejemplares.

La trucha común, se daba aguas arribas, hasta pocos kilómetros más abajo de Sepúlveda. A partir de ese momento, era raro conseguir la pescata de ejemplares de la hermosa salmónida. Había y hay trucha arco-iris, pero la excelsa «pinto-

na» pasó a la historia. Eran tiempos, me estoy refiriendo a las décadas de los años cuarenta, cincuenta y sesenta, incluso en los principios de la del setenta, cuando los pescadores segovianos teníamos una rica opción al llegar los días festivos en periodo hábil de pesca. El Cega, el Pirón, Moros, Cambrones, Temeroso, Duratón... Cualquier medio de transporte era válido para acceder a uno de nuestros magníficos ríos trucheros. Ir al Duratón, representaba una doble motivación. Por una parte, el aspecto contemplativo de paisaje y paraje de auténtico entorno natural. Extasis, meditación y admiración por aquellas maravillas divididas «sin situ». La perspectiva del largo cañón, hacía pensar en épocas remotas, donde nuestros antepasados vivían de forma natural y se alimentaban con las abundantes especies de mamíferos y anfibios que debían estar al alcance de la mano, o por mejor decir, al alcance de un tiro de piedra. Cuando el espíritu se encontraba calmado, relajado y sumiso, venía la acción. Caña montada, anzuelo cebado y a patear las márgenes del río en pos de ricas capturas. Desigual suerte como corresponde a la práctica de esta especialidad deportiva. Y, después, como es preceptivo, las exageraciones. A mí, estoy seguro de ello, se me fue un ejemplar de más de tres kilos en «las canteras». Lo tuve enganchado durante veinte minutos, para finalmente desprenderse y llevarse consigo todo el aparejo. De todo esto, queda tan sólo, y ya es bastante, el lugar tan hermoso y atractivo que data de tiempos prehistóricos, lo que supone remontarse al principio del planeta Tierra.



Librería PUNTO Y LINEA

Cronista Lecea, 9
40001 SEGOVIA

- ★ LIBROS UNIVERSITARIOS
- ★ LIBROS DE CONSULTA
- ★ LITERATURA INFANTIL
- ★ INFORMATICA - VIAJES

REPROGRAFICAS SEGOVIA Y AVILA, S. L.

LA MAS INTERESANTE PROMOCION DE MAQUINAS DE OFICINA

Admitimos su vieja máquina de escribir manual o eléctrica

MODELO	P. V. P.	ABONO	TOTAL NETO
ROYAL-TA. 7007 L	56.800 ptas.	12.000 ptas.	44.800 ptas.
ROYAL-TA. 7007 DS	73.300 ptas.	15.000 ptas.	58.300 ptas.
ROYAL-TA. 400 DS	91.100 ptas.	18.000 ptas.	73.100 ptas.
Etc., etc.			
* IVA no incluido			

P.º Conde Sepúlveda, 16
Teléf. 43 54 12 - Telefax: 42 29 36
SEGOVIA



La meta morfosis

Por **IGNACIO SANZ**

La ermita donde se venera a San Frutos, anacoreta y pájaro, se levanta sobre el saliente rocoso de una de las más tajadas e impresionantes hoces del río Duratón. Allí asentó su escuela de ascetismo en los primeros años de siglo VIII de nuestra era cristiana. Y allí derramó su fecunda gracia milagrosa frente a las arremetidas temerarias de los sarracenos. De cada trance difícil en que veía amenazada a su tierra o a sus devotos, tras una invocación de éstos, resplandecía un prodigio.

Abrió grietas en la tierra para que se precipitaran por ellas los corceles con sus jinetes sangui-narios, adoradores del falso profeta Mahoma; hizo arrodillar asnos ante la sagrada forma; rescató despeñadas sanas tras ser empujadas a los profundos abismos...

Pero, llegado un momento, se sintió asediado por tantas manos como tiraban de su manto solicitando más prodigios, nuevos milagros que no hacían sino distraerle de su recogimiento eremítico.

Decidió entonces hacer un sólo milagro cada año. Y lo hizo, tanto en vida como después de la muerte. Los siete milagros post mortem quedaron acuñados por la tradición oral. Uno por cada año. Del resto ha quedado constancia de forma más inconcreta.

Para que no se diluya el que realizó en el año del calendario cristiano de 1976, cuyos efectos, afortunadamente, perdurarán

mientras viva don Jesús Sastre, su virtuoso y elegido beneficiario, nos ocupamos ahora en su transcripción:

Cuando a don Jesús Sastre le asignaron la parroquia de Urueñas, era un cura risueño, apacible y tranquilo. Como hiciera en otros pueblos en los que desarrolló su apostolado, frecuentaba el trato de los parroquianos, volcándose especialmente sobre aquéllos más humildes y desvalidos.

En su rostro, ya cuarentón, el tiempo había burlado el desgaste físico de una vida intensa. Los curas son testigos de muchas agonías y miserias; también de acontecimientos gratos, fiestas y momentos entrañables. Y es difícil que el rostro permanezca impasible a esos avatares, que pueda sustraerse a ese mundo convulso de vivencias extremadas. En realidad, nadie se espasa de ellas.

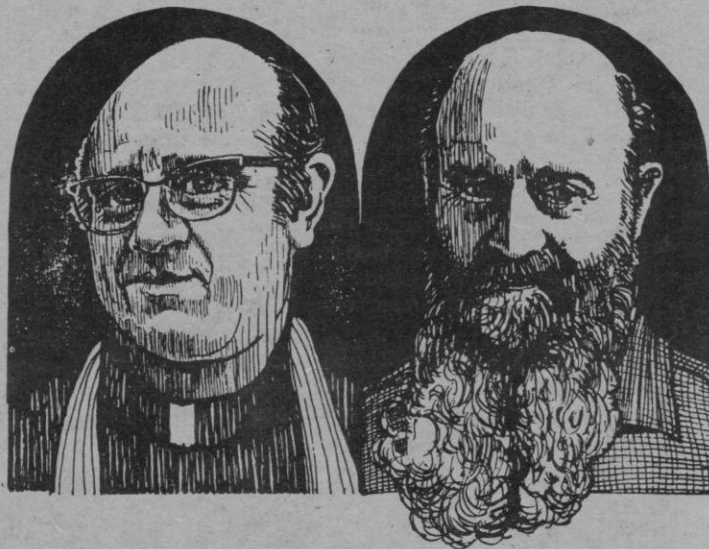
Pero puntualicemos que el rostro de don Jesús Sastre resultaba por entonces, si no inexpressivo, sí, al menos, indefinido, dueño de esa inconcreción que poseen ciertos rostros carnosos, que han ido envejeciendo sin caracteres relevantes.

Fue a su llegada a Urueñas la que acusó aceleramiento al cambio, la metamorfosis:

La parroquia de Urueñas lleva incorporada la asistencia a la ermita de San Frutos. Es una extensión, un apéndice de los servicios parroquiales. Escasos, es verdad, pues pueden resumirse se en la romería anual del 25 de

octubre y algún que otro acto litúrgico suelto: bodas de novios ecologistas y nostálgicos, misas reclamadas por colectivos profesionales o deportivos y poco, poco más, ciertamente. En reali-

sos. Como un pagano panteísta buscó entre los cantiles propicios al vértigo, su huella errática y difusa; persiguió con su tenacidad obsesiva el rostro del pasajero y aunque el rostro se le



Jesús Sastre al llegar de párroco a Urueñas y, posteriormente, en su aspecto eremítico, con parecido a la iconografía del santo. —(Dibujos de Manuel Gómez Zia)

dad con cuatro o cinco actos se cubre el expediente del año. Pero don Jesús Sastre, ya lo hemos apuntado, era un cura risueño y apacible; de modo natural y progresivo se fue dejando conquistar por el ascetismo de las hoces, por su entorno misterioso y esotérico, por su desnudez sideral y mística.

La estela del anacoreta, invisible y latente iluminó sus pa-

ocultaba, él no desvanecía. La persistencia, o mejor, la perseverancia es virtud de hondo arraigo entre los cristianos.

Los parroquianos, acaso movidos por la enajenación ascendente que le perseguía, comenzaron a hacer ostensibles las primeras muestras de preocupación por su cura. Tras los oficios religiosos, don Jesús se ausentaba del pueblo internándose

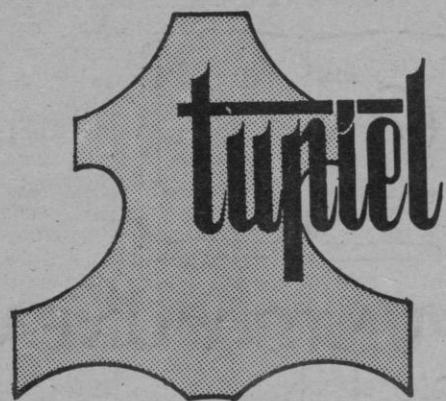
por medio del campo absorto en busca del rastro indefinido. Los síntomas de su deterioro aumentaban y con ellos la propia alarma de los feligreses.

El obispo, informado de los quebrantos de su cura, le aconsejó un retiro pasajero, a modo de descanso. Eligió la abadía de Silos, donde se albergan los documentos que traen noticias de la creación del priorato y con ellos las leyendas levantadas entre los devotos que dan cuenta de la vida ejemplar y de los milagros del santo anacoreta. En el margen de un documento los miniaturistas románicos habían fijado el rostro barbudo y bello con una leve chispa de fuego sosegado en los ojos, la cabeza despejada y una expresión inabarcable de bondad y armonía.

El descubrimiento de aquella miniatura y quién sabe si acaso también la música gregoriana a cuyos deleites se entregaba don Jesús, devolvieron a su ánimo la tranquilidad balsámica de antaño.

Cuando regresó, ya recuperado, a su parroquia, la mutación estaba consumada. Durante su estancia en Silos se había dejado crecer la barba que ya le comía la cara. Los propios parroquianos fueron los primeros en percatarse. Cuando el cura, pasados unos meses, visitó a su obispo, éste, impresionado por la metamorfosis, buscó en el breviario una estampa de San Frutos y la puso junto al rostro del cura. Quedó atónito al comprobar su pareja similitud. Después sonrió.

—Para que luego digan algunos —pensó para sí— que el santo está en el limbo, sin acordarse de su tierra. Ahora ya lo tenemos entre nosotros, camuflado de cura rural.



Peletería

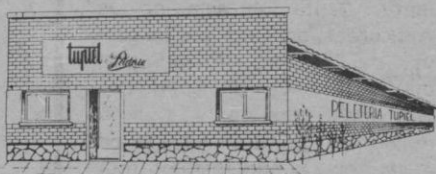
ABIERTO LOS SABADOS Y FESTIVOS
POR LA MAÑANA

El Mercado de la Piel

Teléfono 43.04.99

SAN CRISTOBAL DE PALAZUELOS
(SEGOVIA)

A 3 KILOMETROS DE LA CIUDAD



TALLER

Y

GRUA PERMANENTE

Garrido y Caballero, C. B.

Vía Roma, 2 - Teléf. 42 41 72

Teléf. particulares: 43 39 88 - 43 57 53
40003 SEGOVIA

SUMINISTROS A LA INDUSTRIA CARNICA - HOSTELERIA - ALIMENTACION

TOINCA

J. M. de FRUTOS

Doctor Gila, 4 (barrio San Millán) Teléf. 43 49 35

Cenfrio, S.A.

Instalaciones frigoríficas
Secaderos Embutidos y Jamones
Aire acondicionado

Industrias J. M.

Puertas isoterma
Cámaras desmontables
Cortinas de lamas

Castell Vall sal.

Embutidoras
Amasadoras
Picadoras
Cutter

MAQUINARIA - FRIO - COMPLEMENTOS

PRIMERAS MARCAS NACIONALES Y EXTRANJERAS

Por los años finales del siglo XI y primeros del XII todas las regiones incorporadas a la corona de Castilla por los avances victoriosos de Alfonso VI comenzaron a poblarse de nuevos moradores, procedentes en parte de los pueblos norteños, quienes (por lo que hace a nuestra tierra) juntamente con los que, ausentes o fugitivos habían sobrevivido al furor de la contienda, formaron pronto compactos núcleos de población en las comarcas de Coca, Cuéllar, Sepúlveda y Segovia.

Y es en este momento histórico cuando los segovianos, acrisolados por la persecución, dan los primeros pasos para la restauración del obispado, elección del nuevo obispo en la persona del cluniacense Don Pedro de Aagén y construcción de la Catedral situada junto al Alcázar. ¡Lástima que aquella Catedral románica, en la que la historia y el arte fueron dejando huellas gloriosas y espléndidas y a la que la devoción generosa de los segovianos enriquecieron hasta hacer de ella, como atestigua Pantigoso, una de las más ricas y bien dotadas de toda España, tuviera en la guerra de las Comunidades tan trágico y triste destino!

Dentro de sus muros se guardaban las reliquias de San Frutos, traídas desde la iglesia y priorato de su nombre, después de largas y prolijas gestiones con los religiosos de Silos, que se resistían a su concesión. Inexplicablemente durante muchos años fue desconocido el lugar exacto en que se encontraban, hasta que un venturoso día, el 21 de noviembre de 1463 fueron descubiertos de un modo milagroso. Ocupaba por entonces la Sede segoviana un hijo esclarecido de nuestra ciudad, Don Juan Arias Dávila, en cuyo glorioso pontificado la Catedral antigua alcanzó su máximo esplendor con nuevas edificaciones y accesorios que le dieron mayor belleza y prestigio: el coro, la claustra, los órganos, la sala capitular, etc., según podemos comprobar en los libros de fábrica de esos años.

La noticia del hallazgo llenó de gozo a la ciudad, las campanas de todas las parroquias repicaron jubilosas y en solemne procesión fueron colocadas las santas reliquias en el altar mayor en tanto que se construía una capilla, con advocación del santo, donde se guardaron dentro de una rica y preciosa urna hasta que con motivo de las alteraciones comuneras fueron llevadas para su seguridad a la capilla del Alcázar. Juan de

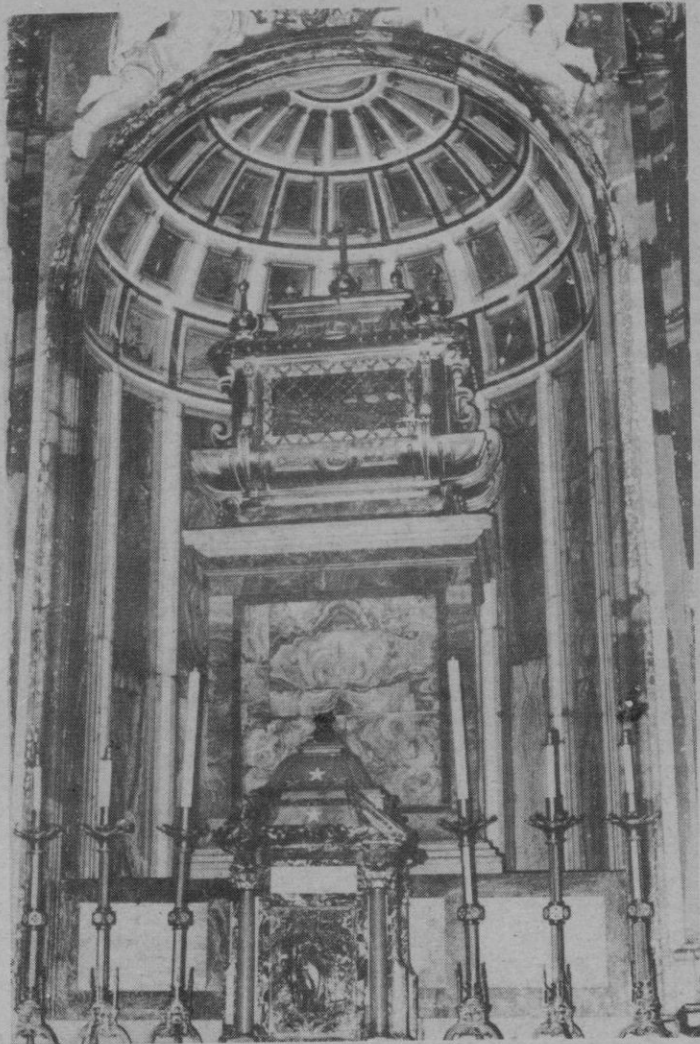
Traslación de las reliquias de San Frutos

Por **HILARIO SANZ Y SANZ**
Canónigo Archivero de la catedral

Pantigoso, racionero y notario apostólico, testigo presencial de los hechos, nos cuenta en un Memorial, que original se guarda en el Archivo de nuestra Catedral, cómo Don Diego de Bovadilla y Cabrera, hermano del Conde de Chinchón Don Fernando, Don Cristóbal del Sello, alcaide de la fortaleza, y otros muchos caballeros, sitiados dentro del Alcázar y hechos fuertes en la Catedral, viendo que los sitiadores «picaban la pared de la capilla mayor y querían ponerle fuego para la derrocar» temiendo que con ella cayese la capilla de San Frutos «y porque las reliquias de dichos cuerpos no se maltratasen o perdiesen» decidieron llevarlas a la capilla del Alcázar, donde estuvieran más seguras y porque «en tenerlas consigo tenían cierta fe y esperanza que por sus méritos nuestro Señor los ayudaría a guardar y defender los alcázares».

Terminada la contienda y sosegados los ánimos de los ciudadanos, los canónigos, dice Pantigoso, «quisieron tornarse a la Catedral, pero les fue imposible si no estuviera como estaba y aún hoy día está derribada y aporillada por muchas partes». Por este motivo tuvieron que resignarse y continuar residiendo en la iglesia de Sta. Clara, junto a la plaza de San Miguel, donde se había trasladado al ser expulsados de la Catedral en los primeros días de la guerra. Y ya que volver a su iglesia no les era dado, quisieron recuperar y tener con ellos para su consuelo las santas reliquias. A este fin pidieron con insistencia su devolución al Conde de Chinchón, cuya era la tenencia del Alcázar, y no lo consiguieron, hasta que tiempo más tarde, muerto el conde, la condesa viuda, Doña Teresa de la Cueva, accedió a sus deseos. Enseguida, y previa la autorización del obispo, Don Diego de Rivera, que se encontraba en Valladolid, el Cabildo organizó todo lo necesario para llevar a cabo la traslación de las reliquias hasta la iglesia de Sta. Clara, donde, como ya he dicho, los canónigos residían y celebraban sus cultos.

Todo se preparó con cuidado y urgencia para que el traslado pudiera realizarse en el mismo día, 25 de octubre, en que venía



La urna que contiene los restos de San Frutos en el altar del trascoro de la catedral.—(J. M.^a Heredero)

celebrándose la fiesta del glorioso patrono de Segovia. En ese día, y año 1522, que fue sábado, acabada en el coro la hora de la tercia, estando allí todas las cruces de las parroquias de la ciudad y todas las cofradías, frailes y religiosos de todos los monasterios y toda la clerecía, y hallándose presentes el provisor del obispado, el corregidor, Juan Alvarez de Mandonado, y sus tenientes, muchos caballeros, mercaderes y gran multitud de ciudadanos, organizóse la solemne procesión, precedida por el Dean y Cabildo, cantores y capellanes, en dirección del Alcázar. Llegados allí, el provisor, varios prebendados, el corregidor y regidores y algunos caballeros principales entraron en la Capilla Real, donde se encontraban las reliquias ya preparadas

en unas andas, revestidas de damasco. Los canónigos Juan de Carboneras y Bernardino de Berrio pidieron al provisor que hiciera la debida información de cómo aquella urna era la misma que se había sacado de la Catedral. Así lo testificaron con juramento Alonso Jimenez, capellán del conde; Francisco de Villareal, tesorero de la Casa de la Moneda y Rodrigo de Luna, alcaide de la torre de la Iglesia, quienes habían estado en el asedio dentro de la Catedral y presenciando el traslado de las reliquias hasta el Alcázar.

Abrióse la urna con la llave que mostró el deán y aparecieron las reliquias que todos adoraron con grande veneración. Cuatro presbíteros tomaron con reverencia sobre sus hombros las andas hasta llegar al puente

levadizo, donde estaban las cruces y cofradías y entonando el Te Deum y otros cánticos, entre el fervor y el entusiasmo de una multitud innumerable de fieles de todas las clases sociales, se dirigieron todos por el mismo itinerario hacia la iglesia de Sta. Clara, pasando antes y haciendo estación en la iglesia del monasterio de la Merced.

Concluida la procesión, una grande multitud de fieles llenó las naves del templo, insuficientes para contener tanta gente. Muchos de los que habían asistido al cortejo procesional tuvieron que permanecer fuera en la Plaza de San Miguel. Celebróse solemne misa con sermón a cargo del P. Diego de Trujillo, prior del convento de Sta. Cruz, y durante todo el día, hasta las horas de la noche, estuvieron expuestas las reliquias para que pudieran ser visitadas y veneradas por los que de manera ininterrumpida desfilaron devotamente ante ellas.

Tres notarios leyeron desde el púlpito la información auténtica de algunos de los milagros que Dios ha obrado por la intercesión de San Frutos. Esta información está en el archivo catedralicio en un cuaderno en 4.^o con guardas de pergamino y escrito en preciosa letra cortesana. Con la publicación de estos milagros «todos los que allí se hallaron y oyeron mostraron mucha consolación y dieron loores a Nuestro Señor», dice Pantigoso y añade en su Memorial: «...No es cosa de callar lo que por esta traslación de apuestos cuerpos santos y por sus méritos Nuestro Señor maravillosamente pareció obrar en esta ciudad; más es justo y digno de decirse y con letras inmortales escribirse; pues a todos los de ella es notorio que antes de este día hartos días que cada semana fallecían en esta ciudad y arrabales veinte y cinco o treinta personas de pertilencia y *modorra*, y desde el día que las santas reliquias se trasladaron, luego la pertilencia cesó milagrosamente y los que después han fallecido ha sido de otras enfermedades y no de pertilencia, como ante mí lo han testificado los médicos de esta ciudad».

Las reliquias actualmente se guardan y veneran dentro de una artística urna en la capilla del trascoro de la catedral, ante la cual todos los años en la fiesta de San Frutos se canta el popular villancico, cuyas notas, bellas y vibrantes, conmoverán de gozo los huesos santos del *siervo bueno y fiel* que ostenta el patronazgo de nuestra ciudad y de nuestra diócesis.

RUTAS A CABALLO, S. A.

Juan Bravo, 21 - 28006-MADRID
Teléfonos: MADRID: 276 76 29
SEGOVIA: 40 11 59



- Viajes a caballo desde 1 día, fines de semana, puentes y 8 días
- Te llevamos por el interior del cañón del Duratón
- Salidas desde El Molino de Río Viejo en Collado Hermoso (Segovia), donde también puedes saborear un delicioso almuerzo segoviano
- Iníciate en el viaje a caballo y podrás conocer «una España desconocida»



Plaza España, 8
Tel. 52 00 06 - CANTALEJO



San Francisco, 19
Tel. 42 83 08 - SEGOVIA

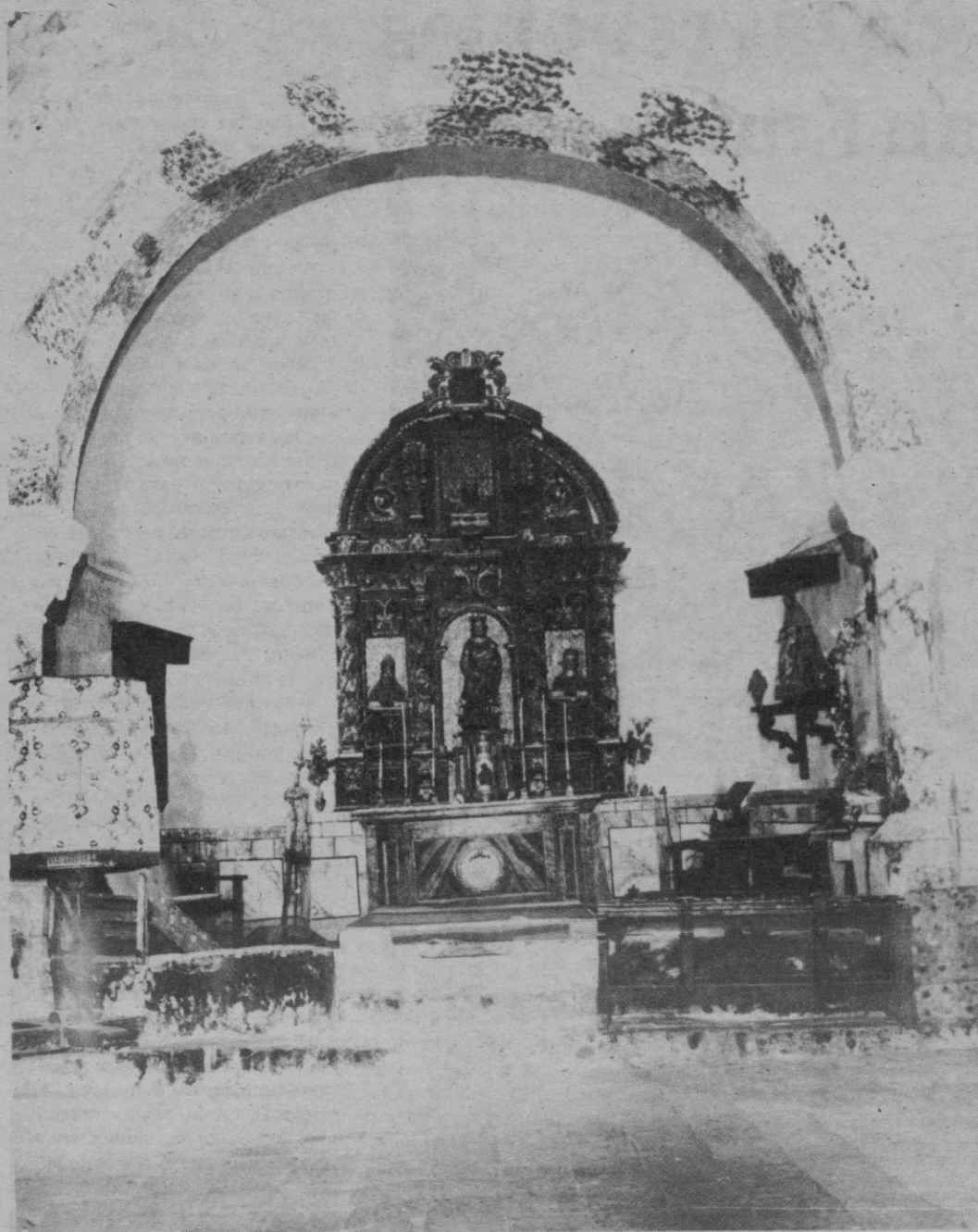
CERCA DE UN SIGLO...

CERCA DE USTED

ANTICIPESE AL INVIERNO



José Zorrilla, 43
Tel. 42 17 58 - SEGOVIA

Nave principal de la ermita de San Frutos.—(José M.^a Heredero)

Frutos, el ermitaño segoviano

(Lo espiritual y lo geográfico, en dos tiempos)

Por ISIDORO TEJERO

tancia de 1242 años. ¡Muchos años parecen!

¿Qué nos dice, a nosotros hoy, este segoviano anacoreta de hace 13 siglos? ¿Hay alguna relación de afinidad entre lo que Frutos hacía y lo que nosotros hacemos ahora? ¿Es válido el mensaje que Frutos nos legó?

Antes de aventurarnos a contestar a la pregunta habremos de mirar un poco en la casi inexistente biografía de su persona, tomando algún dato que nos pueda servir de faro orientativo. A este fin no encontramos otro mejor que el fijarnos en la línea maestra de su vida, en el surco infinito que fue trazando su ideal. Pues el ermitaño Frutos era hombre de grandes ideales religiosos. Buscaba en su interior, en la soledad del contacto con la naturaleza, el desarrollo de ese camino espiritual que le condujera lo más rápido posible, hacia Dios. Y en esto, no halló otro mejor ni más oportuno que el de la disciplina rigurosa del cuerpo mediante el cual el espíritu es liberado y servido, de un modo que viva sintiendo el placer de lo sentido y la voz de lo escuchado por tenido. Que el cuerpo, pensaba Frutos, ha de estar siempre al servicio del Espíritu (santidad) y no al revés, en que el Espíritu tenga que ha-

cer de servidor del cuerpo y de sus intereses. Entendiéndose por Espíritu no cualquier deseo caprichoso, personal o colectivo, sino aquel que verdaderamente lo es. Así el crecimiento interior es un esfuerzo y un mérito construido por quien o por quienes deseaban avanzar en el empeño. Y Frutos creemos lo deseaba con toda su alma.

Frutos elige el camino duro, comprometido con el ideal religioso, porque Dios según él entendía, no es el camino del tun tun, sino algo reflexivo, serio, hondo, comprometido... De ahí que a Frutos le veamos en una primera etapa en Caballar, en el monasterio de San Zoilo, ocupado, seguramente, en adquirir los conocimientos imprescindibles a la religiosidad y el humanismo de la Segovia de su tiempo. Con estos instrumentos a mano él proyectó la decisión trascendental y definitiva de su vida. ¡Cuánto nos gustaría poder leer algo sobre la religiosidad de la pre Castilla, cuyo fermento sería uno de los factores principales que contribuyeron a la consolidación de la personalidad del pueblo castellano, que, por aquel entonces principiaba a florecer popularmente! Pues en la España de entonces había tendencias religiosas distintas,

Suministros Transcose

PEDRO BENITO MARTIN

RECAMBIOS Y ACCESORIOS

DISTRIBUCIONES:

- | | |
|-------------------|---------------------|
| ★ NECTO | ★ FILTROS «P.B.R.» |
| ★ DIMETAL | ★ SILENCIOSOS FONOS |
| ★ CIGÜEÑALES | ★ ROTULAS «T.V.A.» |
| ★ CONSTANTINO | ★ EQUIPOS DE MOTOR |
| ★ BATERIAS FULMEN | ★ «TARABUSI» |
| ★ BENDIX | ★ RUEDARSA y AYRA |

Carretera San Rafael, 10
(junto bar «Jauja»)
☎ 43 32 16 - 42 87 17

SEGOVIA

Todos los años renueva el calendario el día de San Frutos el Santo, el 25 de octubre en recuerdo de su vida y de su muerte acaecida en Tierras de Sepúlveda, allá donde el Duratón atraviesa el páramo camino del Duero. Su recuerdo quedó perpetuado a este lugar en el que quiso que reposaran sus restos y donde transcurrió la aventura espiritual de su vida.

No es ciertamente Frutos un personaje próximo sino de fechas ha. El tiempo oscurece su origen para que podamos precisar las suficientes cosas de la vida. Parece ser, a tenor de las celebraciones antiguas, que este segoviano de la pre Castilla murió el 25 de octubre del año 715, cuando contaba 73 años de edad. Si fiamos de esos datos, cuanto menos aproximativos, su nacimiento debió tener lugar el año 642. Que por una sencilla operación, cotejándole con el tiempo que nos toca a nosotros vivir, da por resultado una dis-

SONIDO - VIDEO - T.V. - MEGAFONIA
RADIOCOMUNICACIONES



ELECTRODOMESTICOS

eulalio moreno

DISTRIBUIDOR OFICIAL

Miele

LAVADORAS - LAVAVAJILLAS - HORNO
FRIGORIFICOS - ENCIMERAS

Plaza Mayor, 8 Teléfono 43.26.33 SEGOVIA



frutaSegovia
S.A.

CENTRO HORTOFRUTICOLA
MAYORISTA

La boutique de las frutas

Guadarrama, Parcela 109-B
Polígono Industrial «El Cerro»
40006 SEGOVIA

Teléfonos: 43 57 90 - 43 57 95
42 78 15 (particular)

MONCLÚS

en su forma de entender el compromiso y la forma de vivirlo, tal como en nuestro siglo y ahora mismo ocurre.

Estas claves no son impresionables para penetrar en el conocimiento de la Castilla gentil que alumbró una cultura religiosa, que merece el interés de su estudio, porque hoy aún puede seguir teniendo futuro. Como es sabido, la otra tendencia religiosa vecina y opuesta hizo predominante y ha venido manteniendo un fuerte vínculo de unidad entre lo político y lo religioso. Por sus efectos generó una historia imperial que nos ha dejado un reguero de luces y de sombras, donde la violencia no ha sosegado.

Llegados a este punto, podría traerse de nuevo las preguntas que nos hacíamos antes y ver que a nuestro alrededor la vida lleva un camino como contrario a como lo hizo el anacoreta segoviano. Por tal motivo le vemos más como un valor contenido que como un valor expresado en la cultura actual. Quedando a salvo, por supuesto, que se pudiera hacer ahora un tipo de camino interior más a la moderna, que no fuera necesario ir a las hoces del Duratón o a la Sierra, para encontrar esa vía de solución religiosa entre el trabajo y la convivencia. Lo decimos porque por el camino de lo fácil, esta sociedad, pretende lo difícil, y por el camino de la técnica se quiere lograr la humanización total. De lo que pudiera resultar algo así como querer ir a Avila tomando la carretera de Soria. Aunque la cosa no es tan fácil de entender porque nos hayamos en la cresta de la ola y la técnica actualmente viene a ser como el becerro de oro de la nueva religión. Así lo pareciera y hasta

tanto no pase su hora, el tren en que se marcha y se camina es ese. Que todavía no se ven bien los efectos de la técnica, pese a que hay signos evidentes de descomposición. De todas formas es pronto para que se plantee el dilema que de todos modos llegará a verse con rotunda claridad.

Y tras haber sugerido esta breve reflexión a esa primera pregunta, sin detenernos un momento, seguiremos con Frutos, acompañándole a esas tierras famosas del Fuero de Sepúlveda, en esa parte entrañable de nuestra geografía segoviana. Ha consumido ya Frutos su tiempo en Caballar y emprende el camino de la soledad y de la independencia. Su decisión le

va a conducir a ese paraje que encierra un mágico encanto. Aunque antes de decidirse por estas tierras, el segoviano Frutos tantea una selección de lugares o tal vez el mismo sitio estuviera marcado en aquel tiempo. Lo que si parece estar claro es que a su entender y al de su tiempo no convenía que fuera un lugar cualquiera, por eso eligió algo grandioso que, por si mismo, tuviera capacidad de interpelar, de sugerir, de elevar y hasta de mantener un lenguaje constante entre la naturaleza y el hombre; porque la naturaleza activa habla de mil formas a su modo y en esa comunicación Dios es activamente presente.

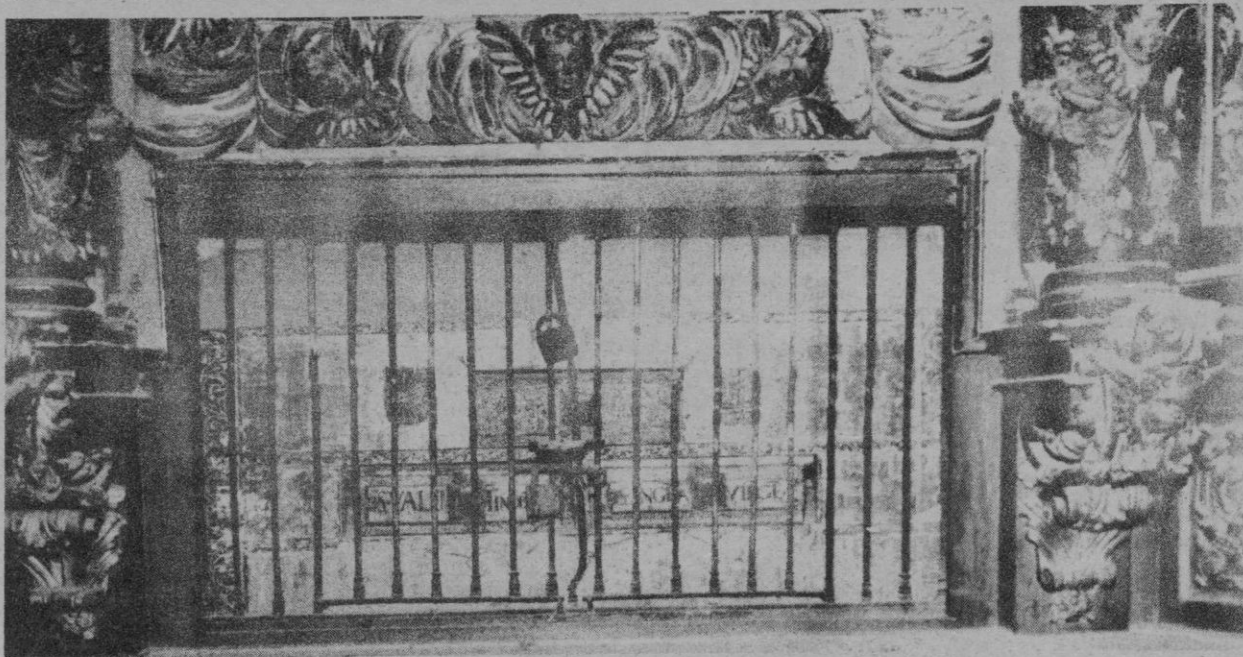
El término de las hoces del Duratón atrae su decidido empeño. Es este un lugar que guarda ese lenguaje en el que el elemento activo fue haciendo ca-

prichosamente un entorno, dotándole de grandiosidad en la formación de los espacios. Que no parecen apariencias caprichosas, si miradas son de otra manera, porque en ellas hay una fuerza inherente, tal vez, un proceso matemático, en la seriedad creativa de la naturaleza, que encierra en sí el misterio dinámico de su potencialidad vital.

¿Los paisajes eligen a los hombres o los hombres mejor eligen los paisajes? La pregunta aunque no sea del todo innecesaria no ostante cabe decir que el paisaje ejerce una influencia, es como una llamada y tiene como una atracción por el que puede convertirse para el hombre en un lugar mágico o placentero. Y este lugar elegido poseía una belleza singular, que además de lo mucho tenía-

lo todo, porque por no faltarle había de río, había de cuestras, había de llanos y había y hay de sierras al fondo, en las que bañarse, de hecho, puede el paisaje, en sus cálidas olas, que le dan, naturalmente, mayor grandeza y espiritualidad. Es decir, que disponía el lugar de un bello encuadre plástico, inagotable en la cadencia del tiempo, con la sierra de fondo, presente, como suele decir Anselmo Carretero, punteada, gracisamente, de subconscientes senos femeninos y caderas recostadas

Hasta aquí llega nuestro decir, sobre estos parajes sepulvedanos del Duratón, que merecen librar despacio una visita. Además de sus naturales atractivos, están rodeados, entre otros factores culturales, por la talla espiritual de Frutos, el ermitaño segoviano.



Arca que conservó durante años las reliquias de San Frutos. —(José M.^a Heredero)

AUTOMOVILES R. CONDADO

AUTOMOVILES USADOS,
NACIONALES Y DE
IMPORTACION



Conde Sepúlveda, 31
Teléfono 42 64 21

SEGOVIA



AGENCIA
FUNERARIA

E. F.
Elías de la Fuente

SANTA TERESA

43 00 28
Coches, 11 Teléfonos 42 58 10 SEGOVIA
42 50 61

TRASLADOS
PROVINCIALES - NACIONALES
INTERNACIONALES



EN ALBAÑILERIA
INTERIOR

EN AISLAMIENTOS

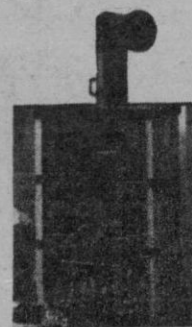
EN DECORACION

EN REFORMAS

SAHORSA

«TODO EN CALEFACCION»

LAS SOLUCIONES MAS EFICACES Y ECONOMICAS



SATURNINO HORCAJO, S. A.

FDEZ. LADREDA, 15 - SEGOVIA - Tel. 43 55 52

Todos los segovianos conocen la catedral de Segovia, ninguno ignora que su estilo arquitectónico es el gótico, en su mayor parte, y casi todos saben que su construcción empezó en el año 1525, porque la antigua Seo se había destruido en la guerra de las Comunidades.

La construcción de las catedrales casi siempre tenía que ser lenta pero en Segovia es mayor esta lentitud, porque fue construida a expensas de las limosnas de todos los segovianos, incluidas las distintas corporaciones y entidades.

Edificadas sus naves se hizo un cerramiento o muro provisional, que partía desde la capilla del Santísimo, en aquel tiempo sacristía, hasta la nave opuesta o sea hasta la columna donde empieza la capilla llamada de La Piedad (escultura de Juan de Juni). Esto ocurría en el año 1558 y a partir de entonces se empezaron a celebrar los actos religiosos en el recinto catedralicio.

Ya a finales del siglo XVI y principios del siguiente se comenzó a construir la girola con sus capillas y por fin en el año 1607, y según traza realizada por Pedro de Brizuela, maestro mayor de las obras, sale a concurso la realización de este trabajo que nos ocupa: La portada de San Frutos.

A todo concurso de obra acuden varios canteros que van presentando sus distintas posturas. El que lo realizará más barato es Garci Sanz, que se compromete a hacerla por nueve mil ducados. El estilo en que se llevará a cabo es el herreriano y se usará para ello piedra de granito.

La descripción de esta portada podría ser la siguiente: Estará formada por dos cuerpos o pisos. En el piso inferior va un gran arco que es el que da entrada al recinto y lleva a sus lados cuatro columnas de orden dórico. A los lados, en los intercolumnios hay dos hornacinas, que están vacías; parece que estaban destinadas para las figuras de San Valentín y Santa Engracia. Más abajo hablaré de este tema. Un friso corre a todo lo largo cerrando este cornisamiento.

Sobre el cornisamiento citado corre una basa en la que se asienta el piso superior. En el

La portada de San Frutos en la catedral de Segovia

Por M. VILLALPANDO



La figura de San Frutos, en piedra, corona la puerta de la catedral que lleva su nombre

centro de este piso y siguiendo el mismo orden inferior hay dos columnas de orden corintio que se corresponden con las dos centrales de abajo, aunque de menor grosor. Siguiendo el paralelismo, sobre las dos columnas inferiores y externas, hay dos pequeñas pirámides coronadas por bolas. Las columnas corin-

tias tienen sobre ellas un friso y sobre éste apoya un frontón triangular. Esta obra arquitectónica cobija a otra semejante, pero menor, que es en la que está colocada la estatua de San Frutos.

Volviendo a la construcción diré que en el año 1615 fallece Garci Sanz, el cantero construc-

tor y en su testamento dice que tasan la obra realizada y que no abandonen a su familia. He encontrado una partida de gastos en que dice que el cabildo concede a la viuda ciento cincuenta reales para ayuda del entierro. La obra, como véis, está sin terminar y Juanes de Mogaguren toma el encargo de continuarla.

De nuevo la muerte vuelve a dejar la obra en suspenso. En 1626 fallecía Mogaguren y en su testamento repite casi lo mismo que dijo Garci Sanz. Después es su yerno Pedro Monasterio el que la contrata y la termina.

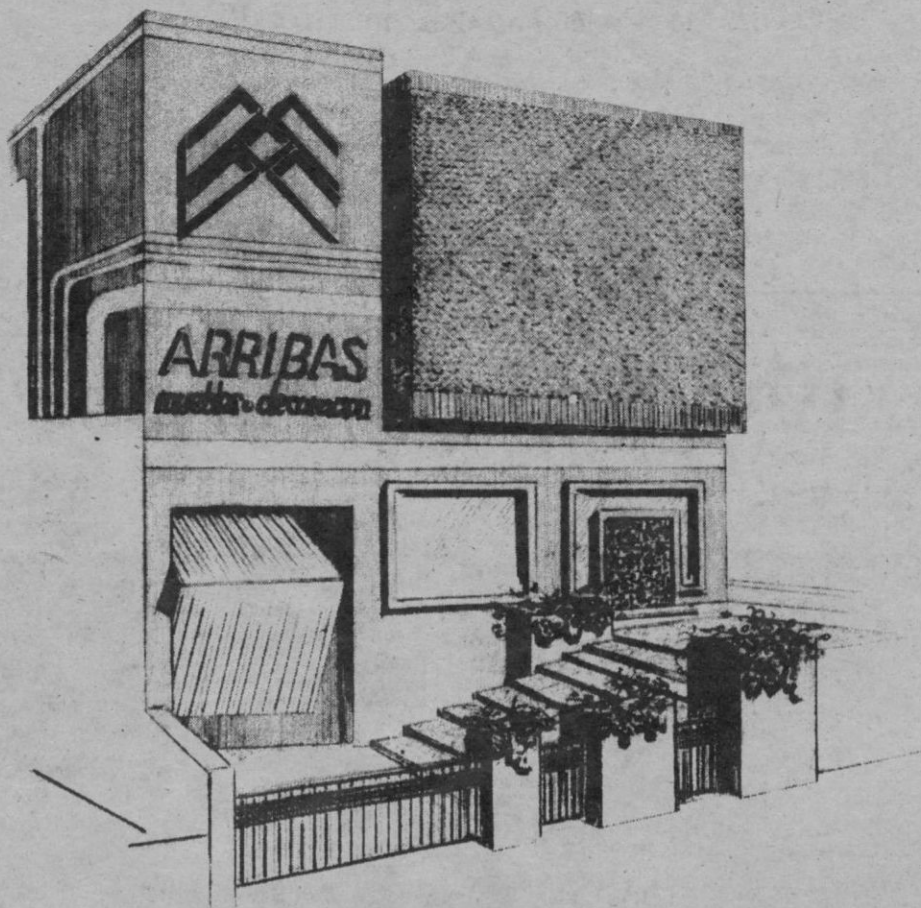
La obra, como pueden suponer, costó mucho más de nueve mil ducados en que se concertó. Además de haberse realizado por tres sucesivos canteros, se sabe que hubo bastantes modificaciones al proyecto primitivo y esto, tanto ayer como hoy, encarece las obras. Pedro de Brizuela fue alterando sus primeros estudios en lo que creyó que embellecería a la catedral.

FIGURA DE SAN FRUTOS

Para realizar la figura de San Frutos se buscó a un buen escultor: Felipe de Aragón. En el contrato que firma el día 22 de marzo de 1611 dice... «hacer una imagen de San Frutos de bulto de piedra cárdena y cabeza y manos de mármol blanco de tres varas de alto con su peana de la proporción y hechura y según está la imagen que está en su capilla dentro de la iglesia y así mismo ha de hacer otras dos figuras de piedra cárdena con las manos y cabezas de mármol blanco y la altura de casa una ha de ser de ocho pies con la peana, la una de San Valentín y la otra de Santa Engracia. La imagen de San Frutos la hará en cinco meses, que corren desde abril y las otras dos figuras dentro de dos años». El precio será de 250 ducados por la figura de San Frutos y 220 por cada una de las otras dos». El artista pide que le entreguen la piedra para la figura, el mármol para la cabeza y manos y yerro o cobre para el báculo.

Efectivamente, en el libro de fábrica del año 1611 hay una partida de 93,500 maravedís —es igual a 250 ducados— pagados a Felipe de Aragón por la hechura de San Frutos y dice también que el mármol se trajo de Madrid.

La segunda parte del contrato, las figuras de San Valentín y Santa Engracia, comprobamos que no se hicieron, puesto que tras tres siglos largos aún están las hornacinas pidiendo ser ocupadas.



ARRIBAS
DECORADORES
MUEBLISTAS, S.A.

TALLERES Y ESTUDIO DE DECORACION
INSTALACIONES A MEDIDA
GRAN EXPOSICION DE MUEBLES

TROFEO
EUROPA
A LA CALIDAD

Concedido por el
INSTITUTO
EUROPEO
DE
RELACIONES
COMERCIALES



Peñalara, 4

Teléfonos 42 01 62
42 01 66
42 68 11

I

La Donada

Por **TOMAS CALLEJA GUIJARRO**

Manos blancas en la rueca,
en la mesa manos blancas.
Desde la casa a la iglesia,
desde la iglesia a la casa.
De la tarea al rosario,
desde el rosario a la cama.
La vida de doña Inés
en bien poco se cifraba.

Cuando casó con don Lope,
inocente y confiada,
creyó que iba a ser su vida
una delicia entre almohadas.
Que asistiría a mil fiestas
y torneos con las damas,
y que sería la envidia
de todas las aldeanas.

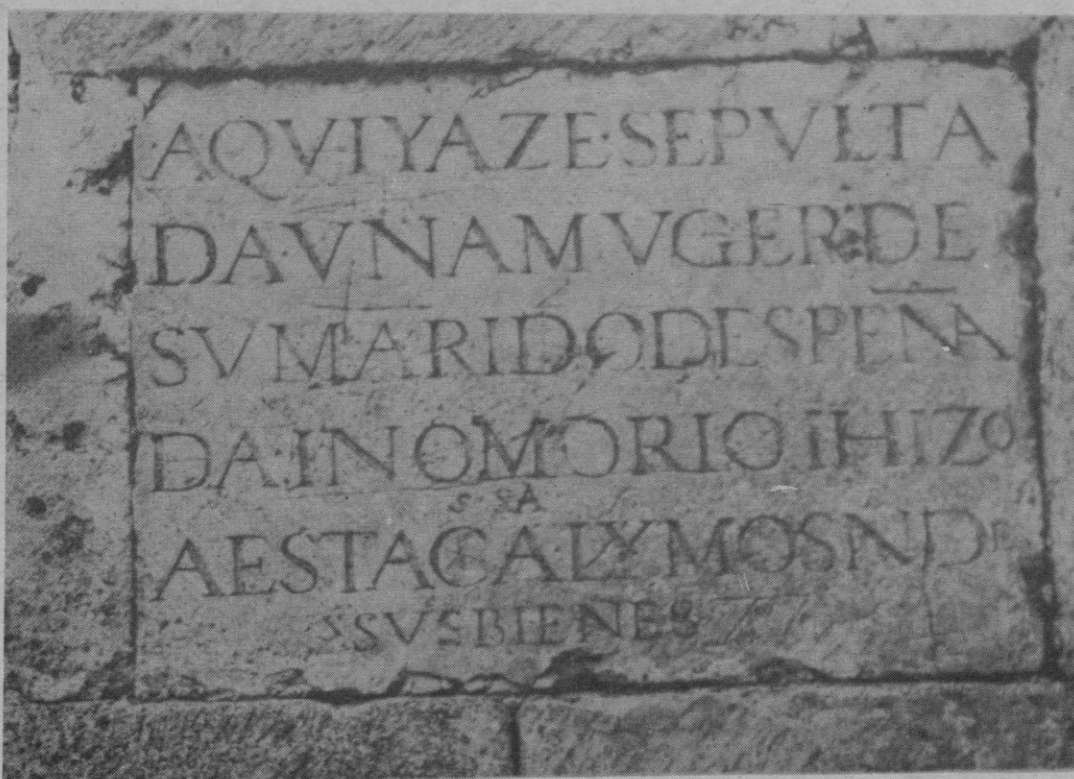
Era don Lope un hidalgo
segundón de pobre casa,
tan escaso de dineros
como sobrado de facha,
que, por hacienda faltarle
de dotes iba a la caza.

Y la bella doña Inés
era una rica villana
que en Santo Domingo era
de unos prados propietaria,
y que tenía en Tenzuela
muchas fincas y una casa.

Y así, el uno por hacienda
y la otra por prosapia,
ante Dios y ante la gente
se dieron anillos y arras.

Su vida, en principio, estuvo
de felicidad colmada.
En el invierno en Segovia,
distráida y descansada.
Y, cuando había que hacer,
en Tenzuela, en la labranza.

Y el tiempo corriendo iba
como por el caz el agua.
Don Lope quería hijos,
y los hijos no llegaban.
Y empezó a mostrarse huraño
con los que tenía en casa,
porque el marido a la esposa
de esterilidad culpaba.
Y acabó por distanciarse



Lápidas de «la Despeñada», en la pared del pórtico de la ermita, en donde estuvo su sepulcro

de la que antes deseaba,
pasando más tiempo fuera
y menos en su morada.

Doña Inés, siempre inocente,
por don Lope preocupada,
al verlo áspero y callado
muy dulce le preguntaba:
—¿Qué le ocurre a mi don Lope,
que me ve y casi no me habla?

—Es que cansado me encuentro
y no me apetece nada.
—Pues ven, maridito mío,
y en mi regazo descansa.

En Segovia, largas lenguas
del marido propalaban
que el placer de las mujeres
buscaba en ajenas camas.

Pero, sordo a estos murmurios,
él su vida continuaba,
disimulando los hechos
con la miel de las palabras.
Y, así, en busca de placeres,
don Lope mariposeaba,
de casadas a solteras
y de viudas a casadas.

Y hubo una tal doña Elvira,
corrida, buscona y guapa,

querida de ricos hombres;
pero de todos dejada,
que soñó que era don Lope
una presa codiciada
si con él tener pudiera
la hacienda que administraba.

Y tanto le engatusó,
tanto le hizo desearla
que, cuando le pidió precio
por conseguir lo que ansiaba,
le contestó la buscona:
—Quiero ocupar en tu casa
el puesto de doña Inés.
Quítaselo, si me amas.

Suspense quedó don Lope
al oír tales palabras:

mas doña Elvira era imán
que de él tiraba y tiraba.
Por eso empezó a fraguar,
en su mente obnubilada,
cómo sin mujer quedarse
quedándose con su casa.

Mientras, de sus devaneos,
oyó doña Inés campanas
y ver le hicieron los celos
lo que nunca sospechara.
Por eso, un día, resuelta
con don Lope se encaraba:

—Bien disimuláis, marido,
lo que la ciudad propala,
diciéndome que cansado
estáis, si os halláis en casa.
¿Por qué presumís de honrado
y os vais con las barraganas?

Allí, don Lope estalló,
buscando lo que buscaba:
—Si una paloma tuviera,
gallinas no cortejara
que hace tiempo que un puñal
clavaste, Inés, en mi alma.

—¿Yo a ti?

—Tú a mí.

—¿Cómo hice eso?

—Engañándome en mis barbas,
y adulterio cometiendo
con quien yo nunca pensara.

Un grito desgarrador
se escapó de su garganta,
y en un escaño que había,
se desplomó desmayada.

Al volver en sí de nuevo,
así, a su marido hablaba:
—Dios es testigo, don Lope,
de que eso es sólo una infamia,
y el que vos la hayáis creído
mi corazón no lo aguanta:
pues sabéis mejor que nadie
que nunca salgo de casa
sino para ir a la iglesia
o con vos a la labranza.

Cual si fuera un basilisco
don Lope le contestaba:
—Yo no me fio de nadie,
y eso no me prueba nada.
Los que os han visto lo saben,
y el que lo sepan me basta
para quedar yo sin honra
por estar vos deshonrada.

Y dando un golpe a la puerta,
sin escuchar más palabras,
como hombre desesperado
marchó aquel día de casa.

Doña Inés, llora que llora
a tumbarse fue a la cama.
¿Quién habría a su marido
malmetido, y por qué causa?
Tras hartarse de llorar,
sus ideas se aclaraban.
Don Lope se iba con otras
por creer le traicionaba;
pero eso era una calumnia
que alguien quiso levantarla,
una calumnia sin base
que pudiera sustentarla.
Así pues, sólo tenía



Venta Magullo
HOSTAL-RESTAURANTE

C.N. SORIA-PLASENCIA - Telfs. 43 50 11 - 43 06 39
SEGOVIA



HNOS. CALLE
SEGOVIA

INFANTA ISABEL, 12

JESUS DE FRUTOS FELIFRU

- * CONSERVAS ORTIZ
- * SIDRA EL GAITERO
- * BODEGAS PINORD
- * ACHICORIA LA NIÑA
- * MESONEROS DE CASTILLA
- * CHOCOLATES Y TURRONES
- * «LA CASA»
- * REYNOLDS

Somosierra, 19
Teléfono 42 80 61

SEGOVIA



HERMANOS GARCIA Peluqueros

- * BELLEZA
- * UÑAS ESCULPIDAS
- * DEPILACION ELECTRICA Y A LA CERA
- * RAYOS UVA
- * SAUNA
- * MASAJE CORPORAL Y FACIAL

PETICION HORA

Salones:

Juan Bravo, 4 - Teléfono 43 31 98
San Francisco, 4 - Teléfono 43 26 57

Escuela de Aprendizaje y
Perfeccionamiento:

Avda. Fernández Ladreda, 11
Teléfono 43 70 79

SEGOVIA

que hacerle ver que era casta,
y la paz con el amor
volverían a su casa.

II

Día a día doña Inés,
de muy diversas maneras,
demostrar quiso a don Lope
fidelidad e inocencia;
pero no había argumentos
que al marido convencieran.
Y ella se desesperaba
de que nada le creyera,
y de que obrara en sus lares
como si ella no existiera.

Sin poder aguantar más,
cayó doña Inés enferma.
El apetito perdió,
apenas tenía fuerzas,
el trabajo le cansaba,
las noches pasaba en vela...
Solo rezar y rezar
que su esposo la creyera.

Para escándalo no dar,
ni alimentar malas lenguas,
ante amigos y vecinos,
guardaban las apariencias;
pero el hielo en el hogar
preludiaba una tragedia,
que ni palabras cruzaban
ni se veían apenas.

Doña Inés, una mañana,
sacó fuerzas de flaqueza,
y llamando a su marido
habló de esta manera:
—Dime qué tengo que hacer
porque en mi inocencia creas
que así no puedo vivir,
y estoy muriendo de pena.

Una voz áspera y fría
oyó darle esta respuesta:

—Nada podrá convencerme
de lo que tengo evidencia.

Tan sólo te creería
si capaz por ello fueras
de dar todo cuanto tienes...

—Te daré toda mi hacienda
—saltó doña Inés gozosa,
y al sacrificio resuelta,
viendo que a su confianza
por fin se abría una puerta.
—¿Me lo das? —dijo don Lope,
más contento que debiera.

Y, prudente doña Inés,
repuso:

—Si yo muriera
antes que tú, para ti
serán mi casa y mis tierras.
—¡Fírmalo! —exclamó el marido.
—Lo firmaré —dijo ella—,
si me prometes como antes
quererme, y me lo demuestras.

—Te lo prometo, que claro
veo ya, que eres ajena
a lo que de ti han vertido
las más viperinas lenguas.
—Sólo una condición pongo
—siguió doña Inés discreta—,
que todo quedara nulo
si no cumples tu promesa,
si como antes no me amas
o si por otra me dejas.
—¿Cómo a dejarte voy yo,
mi queridísima prenda?
Ven a mis brazos, mujer,
y que acaben nuestras penas.

Con lágrimas en los ojos,
de alegría y de ternura,
doña Inés se echó en sus brazos
y él la estrechó con gran fuerza.

Muy pocos días después,
don Lope llamó a la puerta
de Elvira, para informarle



Impresionante acantilado por el que cayó «la Despeñada».—(Aurelio Martín)

de la marcha de su empresa
y rogarle que a su amor
con su amor correspondiera.
Pero aún faltaba una cosa:
que doña Inés se muriera.
Mientras tanto, convenía
que ella estuviera contenta,
que no sospechara nada
y con ilusión viviera.
Por eso mil atenciones
y las caricias más tiernas
le dispensaba don Lope
para que se repusiera.
Y hasta las burras de leche
mandó parar a su puerta
cuando todas las mañanas
por las calles daban vueltas.

Y, cuando ya estuvo fuerte,
se marcharon a Tenzuela
para gozar los efluvios
del campo en la primavera.

Era doña Inés devota
del gran santo segoviano,
y en poder ir a esta fiesta
había siempre soñado.

Don Lope, que lo sabía,
quiso llevarla aquel año,
siendo esto para su esposa
el mejor de los regalos.

La noche antes de la fiesta
muy poco durmieron ambos.
Echaron atrás las mantas
al primer canto del gallo,
despertador medieval
en la ciudad y en el campo,

III

De la Trinidad la fiesta
se celebraba cada año,
en San Frutos de las Peñas,
con unción y con boato,
masivamente asistiendo,
de los pueblos comarcanos,
con sus pendones y cruces
curas, villanos e hidalgos.



YIN-YANG, SÍMBOLO DE UNIÓN. PARA DECLARAR
QUE EL AMOR ENTRE DOS FORMA UN TODO.
LOS SÍMBOLOS DE OMEGA. PARA LOS DOS.

AGENTE OFICIAL



Larumbe

JOYERIA - RELOJERIA - REGALOS

Juan Bravo, 52 Roble, 8
Teléfono 43 18 33
SEGOVIA

floristería

SAN FRANCISCO, 40

Tel. 42 86 16
SEGOVIA

Ramos de novia
Adornos de iglesia
Centros de regalo
Macetas
Encargos
Coronas

Un ramo de flores, el más
significativo detalle de amor.

y con sus mejores galas
uno y otro se ataviaron.

Los criados presurosos
ensillaron dos caballos:
uno para la señora
y otro alazán, para el amo.
Y enalbardaron para ellos
un borriquillo castaño.

Cuando salieron del pueblo
el aire estaba enlutado,
y mil diamantes había
con su fulgor escoltando,
sobre el negro terciopelo,
al Camino de Santiago.

Dejaron atrás La Cuesta,
y por Caballar cruzaron.
Al llegar a Muñoveros
las estrellas se borraron,
y el albedo de la aurora
perfiló montes y llanos.

A lo largo del camino
cien romeros encontraron.
Unos en bestias de carga
otros en carros de machos.
Unos potrosos o enfermos,
otros alegres y sanos.
Unos a buscar salud,
y otros jolgorio buscando,
que ambas cosas en San Frutos
con fe se daban las manos.

Era ya media mañana
cuando a la iglesia llegaron.
Mil devotos se apiñaban
en torno del santuario.
Y por el norte y saliente
otros mil iban llegando.
Algunos, agradecidos
por los favores del Santo,
para ofrendarle llevaban
una cantidad de grano:
un cuartillo, un celemin
y, hasta a veces, en un saco,
el peso de la persona
que el Santo había curado.

Los de un mismo pueblo juntos
se encontraban acampados,
en torno a albardas, alforjas,

mantas, lomillos o carros
y cerca, machos y burros,
mulas y algunos caballos,
en miserables praderillas,
por sus dueños estacados.

Bullicio y algarabía,
rebuznos, graznar de grajos,
voces de los vendedores,
lamentos de los lisiados...
Y, campanas, a voleo,
para la misa tocando.

IV

Eran tantos los romeros
que en la iglesia no cabían,
y muchos, fuera del templo
tuvieron que oír la misa.

La procesión, como siempre,
fue solemne y emotiva.
Treinta cruces y pendones
distanciados en las filas,
entre un río de cabezas,
por el peñón se movían.
Y los romeros rezaban,
o prorumpían en vivas.
Los bronces del campanario
contagiaban su alegría,
pues tan de prisa giraban
que, a veces, enmudecían.

Acabada la función,
mientras la gente comía,
un juglar cantó romances
con la guitarra morisca
y pidió luego una miaja
a los que darla podían.

Se jugó de sobremesa
a la barra y a la chita
y pudo alegre danzar
aquel que danzar quería.

Como a doña Inés los juegos
muy poco la distraían,
de que a la hoz se asomara
don Lope la convencía
para poderle enseñar
de San Valentín la ermita.
Curiosa fue doña Inés
donde el marido decía:
—¿La ves allá abajo?

—No.

—Acércate más, querida,
que la boca de la cueva
se encuentra un poco escondida.
Doña Inés, que era inocente,
y vértigo no tenía,
del borde del precipicio,
más cerca aún se ponía.
—Mira, mira allí —don Lope
señalando le decía,
al par que hacia atrás miraba
por si alguno le veía.

Mientras Inés se asomaba,
estando desprevenida,
un empujón del marido,
la hizo caer a la sima.

Todos oyeron un grito
que alarmó la romería:
—¡Amparadme, mi san Frutos!
¡Amparadme...! —repetía.

Y cuando todos el rostro
hacia aquel sitio volvían,
a grandes voces, un hombre
vieron que ayuda pedía:

—¡Auxilio..., que se ha caído!
¡Socorro..., la esposa mía.

Aquellos gritos de muerte,
como millones de hormigas,
mordieron, de los romeros,
la piel, la carne y las vísceras,
helando los corazones
y matando su alegría.
—¡Se ha caído una mujer!
—¡Se ha despeñado! —decían.
Y un niño, de esos que hay siempre
de testigos o vigías
exclamó:

—No se ha caído,
que la ha empujado el que grita.

A las sendas de bajada
los más valientes corrían,
precedidos por dos frailes
que el camino conocían.
Mientras, otro, desde el alto
su bendición le impartía,
encomendando su alma
a Dios y a Santa María.

Mas... cuando al fondo llegaron
los que a recogerla iban,
con el rosario en la mano
la encontraron de rodillas,
dando gracias a san Frutos
porque en la mortal caída,
en su cuerpo no sufrió
ni la más ligera herida.

V

Gran alegría en la fiesta
sucedió a la nota amarga,
cuando subieron en triunfo
a la mujer despeñada.
—¡San Frutos ha hecho un milagro!
—¡Milagro! —todos gritaban.
—¡Viva san Frutos!

—¡Y vivan
también Valentín y Engracia!

Unos reían de gozo,
y otros de gozo lloraban.
Y lo que fue escalofrío
de muerte en cuerpos y en almas,
se hizo repicar de gloria
de espíritus y campanas.

Jamás las peñas grajeras
ni del Duratón las aguas,
ni el desierto pedregoso,
ni los reptiles y grajas,
tantos gritos de contento,
tantos suspiros y lágrimas
desde que murió san Frutos
en su desierto escucharan.

A doña Inés en el templo
la metieron en volandas,
y un Te Deum se entonó
en la iglesia abarrotada.

Todos querían entrar,
conocerla y preguntarla,
para llevarse un recuerdo
de la mujer despeñada.

Mientras frailes y romeros
daban a san Frutos gracias,
en el altar, de rodillas,
muda, doña Inés lloraba.

Don Lope, en un rincón, preso,

tiritaba y tiritaba
creyendo que un sueño era
lo que contemplando estaba.

Cuando acabaron los rezos,
vio que su mujer se alzaba
y a la imagen de san Frutos
dirigía estas palabras:

—A ti, san Frutos bendito,
no sé cómo darte gracias
por conservarme la vida
y poner luz en mi alma.
—¡Viva san Frutos! —la gente
enardecida gritaba—.

Y cuando calló la gente,
continuó la despeñada:

—Mi mente gracias a ti
ha visto la verdad clara...
Sólo una cosa te pido,
y confío en alcanzarla:
Que mi marido don Lope
pueda regresar a casa,
y libre de cualquier pena,
que él no quiso hacerme nada.
En cuanto a mí, sepan todos
que ya no iré a mi morada.
Que si san Frutos me admite,
me quiero hacer su donada.
Y así, todo cuanto tengo:
fincas, ganados y casas
san Frutos se lo entrego
con mi cuerpo y con mi alma.

La donación que hizo Inés,
fue del convento aceptada,
y desde entonces quedó
del priorato en la casa.

Cuentan antiguos escritos
que vivió como una santa
y que, al morir, en el pórtico,
por los frailes fue enterrada.

Hasta hoy recuerda el milagro
la leyenda de una lápida
que turistas y romeros,
en la pared empotrada,
pueden ver cuando visiten
de san Frutos la morada.

EL MESON DE PATRICIA

Especialidad en bacalao
Jamón añejo
Migas de Aragón

San Agustín, 1
Teléfono 43 06 64

SEGOVIA

Bar - Restaurante A. Manrique

ESPECIALIDAD EN

**ASADOS y
CARNES FINAS**

Carretera de Soria - Plasencia, Km. 173
Teléfono 40 11 81

**SOTOSALBOS
SEGOVIA**



MELONES DE ALTA CALIDAD

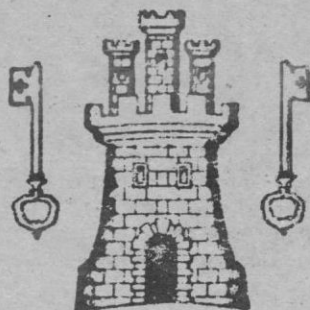
FRUTAS RUFINO

Toda clase de frutas
transportadas a Segovia
directamente
en camiones frigoríficos

Avda. José Antonio, 27

SEGOVIA

Teléfono 43 19 25



SEPULVEDA

RITUAL GASTRONOMICO

Todo un caudal de experiencias al servicio del comensal. La gastronomía sepulvedana se conforma por diversos aspectos que unifican una cocina variada y rica, ancestral y única. Viaja la imaginación a través de los siglos, hasta encontrarnos en un lugar tan peculiar como Septem Publica, donde el pastoreo es abundante porque cuenta con una importante cabaña lanar. Los terrenos calizos de la era Secundaria sometidos a procesos kársticos, profundos desniveles, largos valles, las hoces del río Duratón, el hermoso entorno natural, son recorridos a diario por inmensos rebaños de ganado ovino bajo la atenta y permanente vigilancia de expertos pastores. Junto a la Fuente de la Salud, se saborea la caldereta o se pone a la brasa del vivaz fuego un cuarto de lechal. La fiesta gastronómica está servida.

Se hizo costumbre popular el viajar hasta Sepúlveda para gozar de ensoñadores momentos gastronómicos, dando al César lo que es del César, es decir, el apoyo incondicional y el reconocimiento total y absoluto de aceptar la maravillosa oferta. El horno de asar visible, ufano y hasta ostentoso. Pero de sus entrañas emanan efluvios que otorgan fuerte ilusión de ánimo y regusto inmediato. Después vendrá la espaciosa fuente de barro cocido, portadora del succulento manjar: el cordero asado.

Loa y honor a tan exquisita especialidad. Calidad del producto, artesana preparación, esmerado servicio y marco incomparable para cumplir el excelso ritual. Paisaje y gastronomía, confluyen en el parómetro de la hermosa y ancestral Sepúlveda.

Pablo Pastor

Hostal **POSTIGO****

RESTAURANTE

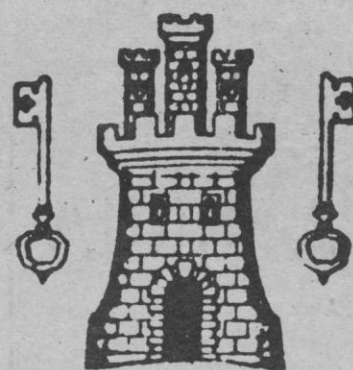
Figón Ismael

Horno de Asar

figón

Zute El Mayor

“Tínín”



“Cristóbal”



BAR - RESTAURANTE

Casa Paulino



HOSTAL
RESTAURANTE

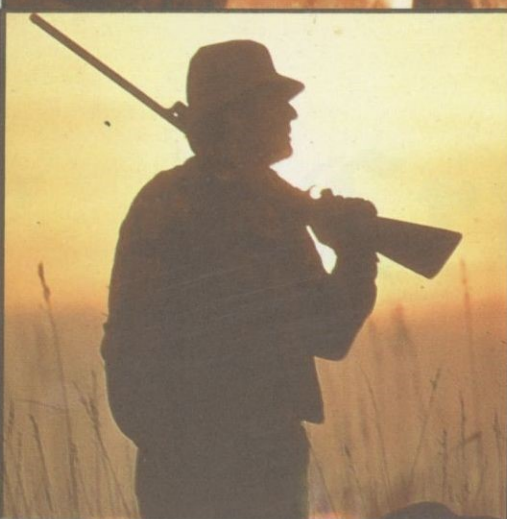
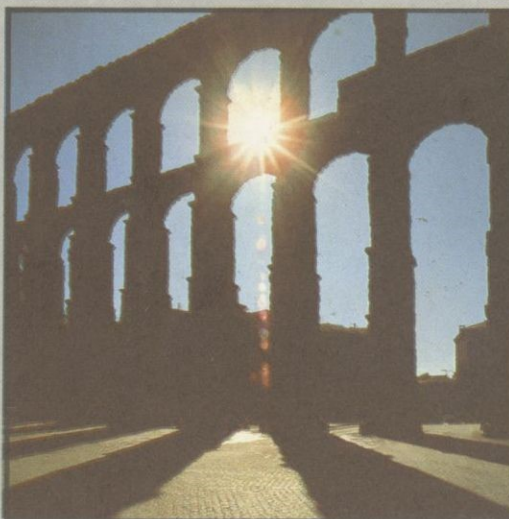
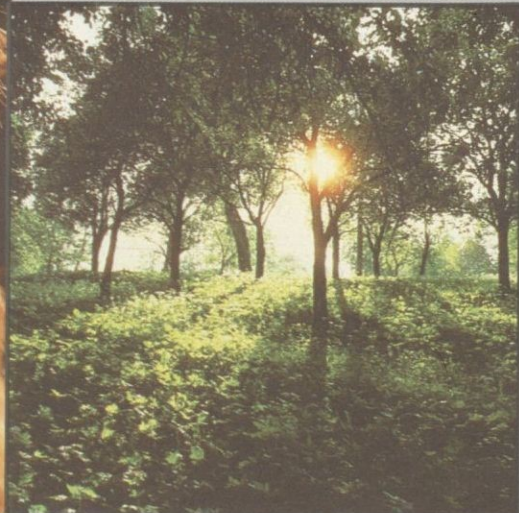
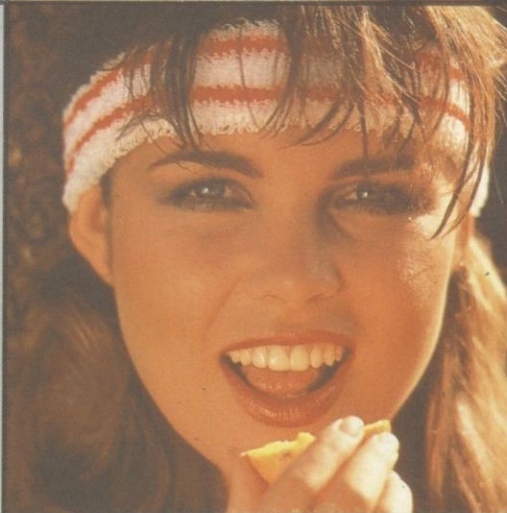
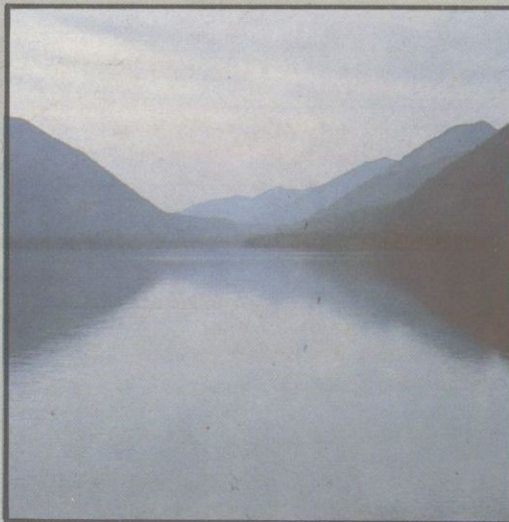


LA VIOLETA

bar-restaurant.
discoteca.

Hernanz

VISTAS DEL INTERIOR



Si quiere pasar unas maravillosas vacaciones o un fin de semana inolvidable, acérquese al interior. Venga a Castilla y León. Viaje al interior...de sus sueños.

*Castilla
y León*

El interior de sus sueños.



**Junta de
Castilla y León**

Consejería de Fomento
Dirección General de Turismo